



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:  
Movimientos sociales y políticos populares en el Chile contemporáneo  
(siglos XIX, XX y XXI)

## **El marxismo en Chile: un estudio histórico sobre su recepción en nuestras tierras (1896-1921)**

Informe para optar al Grado de Licenciado en Historia presentado por:

Joaquín Merino Ríos

Profesores guía: Pablo Artaza Barrios y Sergio Grez Toso

Santiago de Chile

Enero 2023

## Índice

<b>1.Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>2. Los comienzos de la recepción del marxismo en Chile: desde Víctor J. Arellano hasta la conformación del Partido Obrero Socialista (1896-1912)</b> .....	<b>9</b>
2.1 Las huellas de Marx y el marxismo en Chile antes de la última década del siglo XIX.....	9
2.2 Víctor José Arellano y su publicación <i>El Capital y el Trabajo</i> .....	11
2.3 El Centro Social Obrero, la Unión Socialista y la red entre jóvenes socialistas chilenos con intelectuales socialistas argentinos.....	16
2.4 El Partido Obrero Francisco Bilbao y el Partido Socialista Científico: el socialismo de Alejandro Bustamante y Ricardo Guerrero.....	23
2.5 El socialismo de Luis Emilio Recabarren: desde sus orígenes difusos, sus viajes a Argentina y Europa hasta la conformación del Partido Obrero Socialista.....	27
<b>3. De la recepción del marxismo en la época de la Internacional Socialista al marxismo de la Internacional Comunista en Chile (1912-1921)</b> .....	<b>36</b>
3.1 El marxismo en el Partido Obrero Socialista durante sus primeros años y su difusión en periódicos partidarios (1912-1917). .....	36
3.2 El marxismo en Chile tras la Revolución Bolchevique: desde las primeras posturas ante el proceso revolucionario ruso hasta la fundación del Partido Comunista de Chile (1917-1921) .....	47
<b>4. Reflexiones finales.....</b>	<b>56</b>
<b>5. Fuentes y bibliografía... ..</b>	<b>58</b>

## 1.Introducción

El presente informe ha sido elaborado durante el transcurso de este año en los marcos del Seminario de Grado “Movimientos Sociales y política popular en Chile contemporáneo (siglos XIX, XX y XXI)” dictado por los profesores Pablo Artaza Barrios y Sergio Grez Toso.

Su contenido corresponde a una investigación histórica respecto al estudio del proceso de recepción del marxismo en Chile desde el año de 1896 hasta 1921. En este sentido, el interés de esta se inscribe en el de realizar una historia intelectual del marxismo en Chile durante el periodo que caracterizaremos como su etapa inicial.

En consiguiente, los objetivos generales de esta investigación son el comprender y sintetizar el proceso de recepción del marxismo en Chile en su etapa inicial (1896-1921). Para ello, la tarea que nos proponemos para lograr comprender este proceso es poder identificar que sujetos actúan como difusores y quienes actúan como receptores -entendiendo que un sujeto puede cumplir ambos roles-, y también a través de qué medios y de que formas se desarrolla la difusión y circulación de estas ideas marxistas en nuestro país. Así mismo, en nuestra tarea de síntesis, intentaremos poder reunir los distintos elementos que componen al proceso, y a través de los aportes de la historiografía respecto a la temática, establecer un panorama general respecto a cómo se habría desarrollado el proceso de recepción del marxismo en Chile.

Antes estos, surge necesario delimitar conceptualmente que entenderemos por **marxismo** -y con ello su adjetivo **marxista**- en función de esclarecer los marcos conceptuales en los que se desarrolla esta investigación, previamente haciendo un brevísimo repaso histórico del concepto.

El adjetivo marxista surge como termino para calificar peyorativamente a aquellos que en los marcos de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) –o también conocida como Primera Internacional- se agrupaban en torno al liderazgo de Carlos Marx<sup>1</sup>. Con el paso del tiempo, en los marcos del movimiento obrero en Europa hacía finales del siglo XIX el concepto marxismo pasaría a describir al conjunto de intelectuales, organizaciones y partidos que desarrollaban sus programas políticos abanderados en las propuestas teóricas elaboradas por el alemán y su compañero Federico Engels sobre el socialismo científico, el capitalismo y la concepción materialista de la historia. Con ello, su uso fue aceptado de forma positiva y no así, peyorativa<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Haupt, Georges, “Marx y marxismo” en *Historia del marxismo*, tomo II, traducción de Joseph M. Colomer, Bruquera, Barcelona, 1980. p.215

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 228-235

En este sentido, el termino marxismo no describiría solamente a las teorías elaborados por Marx y Engels en sus obras –las cuales comprenderemos como **marxianas-**, sino también, al conjunto de aportes que distintos intelectuales y organizaciones/partidos obreros desarrollaron en los cánones de dichas teorías, que en su sumatoria sería la doctrina **marxista**.

Por ende, -para uso de nuestra investigación- como delimitación conceptual entenderemos el marxismo como un fenómeno histórico que establece un corpus teórico que busca la “*unión de una teoría materialista de la historia y de un movimiento revolucionario, primordialmente (pero no exclusivamente) proletario*”<sup>3</sup>. En esta línea, para Tarcus el marxismo “excede siempre la mera teoría, va más allá del plano de las ideas, para proyectarse sobre las prácticas sociales.”<sup>4</sup> Y por ende el estudio de su recepción debe enfocar:

*“más que el marxismo en tanto que teoría, nos ha interesado aquí el marxismo en tanto que “ideología”, esto es: los procesos de su recepción, difusión y recreación (...), en los diversos ámbitos en que tuvo lugar: no sólo en los “grandes libros”, sino en la prensa y en la folletería del movimiento obrero y socialista...”*<sup>5</sup>

Tomando como referencia a Hobsbawn<sup>6</sup> y en consonancia con lo planteando anteriormente, por “marxistas” entenderemos todas aquellas ideas desarrolladas en el corpus teórico elaboradas por Marx y Engels, también las que resulten de su inspiración y se mantengan analíticamente en la línea del corpus teórico marxiano y/o se identifiquen propiamente como marxistas. Esto lo hacemos sin ánimos de entrar en debates filosóficos y puristas relativos a la esencia del marxismo –en tanto a la calificación de si son interpretaciones correctas o incorrectas- que se desarrollaron entre distintas corrientes marxistas desde lo largo del siglo XX hasta la actualidad.

En este sentido, es menester establecer algo que a primera vista puede resultar obvio, pero que es importante a la hora de delimitar nuestra investigación, pues como el marxismo es un sistema de pensamiento – o bien, doctrina- que surge en Europa y por ende en su fase inicial es un fenómeno propiamente europeo, por consecuencia lógica, la primera etapa en términos de temporalidad a la cual nos enfrentamos en el estudio de una historia del marxismo en Chile es a la etapa de la recepción.

En esta línea, tomamos como referencia la propuesta que realiza Tarcus respecto a entender la recepción como un proceso mayor de producción/difusión intelectual, en donde resulta necesario “discriminar (analíticamente) entre productores, difusores,

---

<sup>3</sup>Therborn, Göran, *Ciencia, Clase y Sociedad: Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*, Madrid, Editorial Siglo XXI España, 1980. p.27

<sup>4</sup> Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007. p.53. Cursivas son nuestras.

<sup>5</sup> *Ibid*

<sup>6</sup> Hobsbawn, Eric J. “La difusión del marxismo (1890-1905)”. *Marxismo e historia social*. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983. pp.101-102

receptores y consumidores de ideas, aunque estos procesos se confundan en la práctica y estos roles puedan ser asumidos en forma simultánea por un mismo sujeto”<sup>7</sup>. Siendo la recepción un proceso marcado por cuatro momentos distintos sobre la producción y difusión de ideas, los cuales serían “el de la *producción*; (2) el de la *difusión*; (3) el de la *recepción*; (4) el de la *apropiación*”<sup>8</sup>.

Durante este trabajo nos centraremos especialmente en dos de estos momentos, primeramente, en el momento de la recepción (3) entendido como “la difusión de un cuerpo de ideas a un campo de producción diverso del original desde el punto de vista del sujeto receptor. Es un proceso activo por el cual determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría producida en otro campo de producción, intentando adaptarla a (“repcionarla” en) su propio campo”<sup>9</sup>.

Para luego enfocarnos en el momento de la apropiación (4), el cual Horacio Tarcus caracterizó en su investigación sobre Marx en la Argentina como “el momento de la lectura de la obra de Marx y los marxistas europeos –**en su caso de estudio**- en la Argentina del período 1871-1900, ya sea que el estímulo de los lectores proviniera de su novedad científica o de su promesa de redención, ya sea que el lector intentase leerlo críticamente, buscase una identificación doctrinaria o aspirase a una “utilización” efectiva a la hora de producir “análisis marxistas”<sup>10</sup>.

Para motivos de nuestra investigación, la periodización escogida utiliza como criterio para su inicio la primera publicación con elementos propios del marxismo y una mención explícita de Carlos Marx realizada por Víctor José Arellano en el año 1896 titulada bajo el nombre *El Capital y el Trabajo*, así mismo, para su finalización utiliza como criterio el acercamiento del Partido Obrero Socialista con la Tercera Internacional en 1921, teniendo esto como antecedente del comienzo de la influencia del pensamiento bolchevique que tendrá a futuro dicho partido y la corriente socialista/comunista en Chile.

A modo de hipótesis planteamos que:

Durante el periodo que abarca entre 1896 y 1921 se desarrolla la primera recepción del marxismo en nuestras tierras, marxismo que se habría caracterizado por ser aquel que se difundía globalmente en los tiempos de la Segunda Internacional.

Habrían existido distintas vías a través de la cual se desarrolla la difusión del marxismo hacía tierras chilenas y con ello, su posterior proceso de recepción. De estas destacarían dos, siendo la primera de estas constituida a través de la articulación de redes militantes y de circulación de ideas entre socialistas chilenos y socialistas argentinos a partir de la última década del siglo XIX.

---

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 30

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.31

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.32

Teniendo como casos ilustrativos los de la Unión Socialista con intelectuales socialistas argentinos tales como José Ingenieros. Así como también, las experiencias de militancia de Luis Emilio Recabarren en el país trasandino. La segunda, de equivalente importancia, habría sido la articulación de redes con el movimiento socialista europeo por parte de Recabarren, las cuales se construirían en su visita al Viejo Mundo en 1908, en particular con el Buró Socialista internacional con sede en Bruselas.

Ambas vías tendrían relevante importancia para la construcción del primer referente político marxista del país, el Partido Obrero Socialista fundado en 1912. Siendo los periódicos de este partido los principales medios de difusión del marxismo en Chile durante el momento que va entre 1912 y 1917. Y entre estos, destacaría por dicha tarea *El Socialista* de Punta Arenas, órgano de la única agrupación del POS que no se constituiría a través de la escisión de la tendencia socialista del Partido Democrático, factor que, sumado a las condiciones geográficas y políticas en la que se desenvolvían los militantes magallánicos, habría implicado que este fuera un caso particular en la apropiación y difusión del marxismo en nuestras tierras.

Por otra parte, la Revolución Bolchevique habría tenido sustancial importancia en la recepción del marxismo en Chile, puesto que a partir de 1918 los socialistas chilenos encontrarían en el proceso revolucionario ruso un referente práctico del socialismo, y con ello, al pasar del tiempo irían adoptando posiciones cada vez más cercanas a las de los bolcheviques rusos, lo cual se materializaría en la incorporación del Partido Obrero Socialista en la Tercera Internacional, así dando paso al Partido Comunista de Chile. Así mismo, el impacto de la revolución rusa en la sociedad chilena posibilitaría que otros sujetos empezaran a apropiarse del marxismo, principalmente grupos estudiantiles que se agrupaban en torno a la Federación de Estudiantes de Chile, los cuales se proyectaban como intelectuales, y con ello, el marxismo encontrando un nuevo campo para su desarrollo.

En consonancia con lo planteado en la hipótesis, una investigación de estas características se justifica en el hecho que hasta hoy nuestra temática de estudio representa un vacío historiográfico, ya que tal como señaló Jaime Massardo:

*“El estudio de las formas de circulación de la cultura política que permite la llegada a Chile de lo que se ha dado en llamar “marxismo” y su forma de recepción entre los trabajadores chilenos requiere entonces necesariamente de un trabajo de reconstrucción de las articulaciones; de las formas concretas que asume la “doctrina en los centros productores y su difusión a través de las*

*casas editoriales y la labor de migración, trabajo ausente hasta el momento en la historiografía chilena”<sup>11</sup>.*

Ahora bien, nuestra tarea no es tan amplia como la expuesta por Massardo, en tanto entendemos que una investigación que busque explicar el desarrollo del proceso de recepción del marxismo en Chile a través de todas sus variables y formas con el fin de llenar el vacío historiográfico existente escapa de las posibilidades de la investigación propuesta por nosotros. En este sentido, nuestra propuesta es acotada y exploratoria, y en ello, más que cerrar la discusión, busca abrir sendas para la investigación histórica respecto a los inicios del marxismo en Chile.

Así mismo, si bien compartimos que existe un vacío historiográfico respecto al conocimiento sobre la recepción del marxismo desarrollado a través de una investigación de estas características, esto no quiere decir que nuestra investigación parta desde cero, por el contrario, existe una vasta bibliografía de la historiografía chilena en donde se aborda este proceso, pero este siempre siendo abordado en los marcos de investigaciones sobre temáticas más amplias tales como la Historia del movimiento obrero en Chile, estudios biográficos o sobre el pensamiento de dirigentes obreros, entre otras. De ellas destacamos las siguientes obras:

*Origen y formación del Partido Comunista de Chile (1965) e Historia del movimiento obrero en Chile (1968) de Hernán Ramírez Necochea; El movimiento obrero chileno 1891-1919 (1985) de Fernando Ortiz Letelier; Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno (1955) de Julio Cesar Jobet ; el tomo V de Interpretación marxista de la historia de Chile: De la República parlamentaria a la República Socialista (1891-1932) (1994) de Luis Vitale; Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos (1954) y “La Commune y los ex communards en un siglo de América latina”. (1971) de Marcelo Segall; El movimiento obrero en Chile: síntesis histórico-social (1971) de Jorge Barría Serón; Historia del comunismo en Chile: La era de Recabarren (1912-1924) (2011), Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de “la Idea” en Chile (2007) y El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927) (2016) de Sergio Grez; Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica (2013) y “Socialismo y Salitre: Recabarren, Tarapacá y la Formación del Partido Obrero Socialista” (2002) de Julio Pinto; La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena (2008) y Gramsci en Chile: Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural.(2012) de Jaime Massardo; la antología El pensamiento Socialista en Chile 1983-1933 (1987) de Eduardo Devés y Carlos Díaz; la tesis de maestría “Los viajes de*

---

<sup>11</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008, p.189

Recabarren: una historia de los intercambios entre socialistas argentinos y chilenos (1896-1918)” (2018) de Melvin Gallardo y la tesis “La recepción del socialismo científico en la clase obrera chilena (1896-1915)” (2015) de Moisés Escobar, entre otras.

Estas últimas las pondremos en contraste con un estudio de fuentes primarias, de forma tal, que, a través de la confrontación entre ambas, construiremos nuestra explicación sobre el proceso de recepción estudiado, y en ello, desarrollaremos una síntesis de este.

Respecto a la estructura de este informe, esta se divide en dos partes centrales. La primera lleva por título “Los comienzos de la recepción del marxismo en Chile: desde Víctor J. Arellano hasta la conformación del Partido Obrero Socialista (1896-1912)” y en ella abordaremos una pequeña recolección de antecedentes de la figura de Marx y la Primera Internacional en Chile previo a la década de 1890, como también, y principalmente, un estudio analítico de las fuentes primarias y de bibliografía especializada respecto a los principales referentes que ha establecido la historiografía en el proceso de recepción del marxismo en Chile, en ellas, destacando a Víctor J. Arellano y su novedoso escrito *El Capital y el Trabajo*, las organizaciones Unión Socialista y Partido Socialista Chileno dirigido por los Olivares y Escobar y Carvallo, el Partido Obrero Francisco Bilbao y el Partido Socialista Científico de Alejandro Bustamante y Ricardo Guerrero, para finalmente adentrarnos en la figura de Luis Emilio Recabarren, a través de sus, sus viajes y sus ideas desde finales del s. XIX hasta la conformación del Partido Obrero Socialista. En este sentido, la primera parte de nuestra investigación sigue la línea del conocimiento ya propuesto por distintos autores sobre la corriente marxista y el marxismo previo a la conformación del POS, por lo que la novedad de esta recae en nuestro análisis y la introducción de nuevas variables a la hora de realizarlo, más que en proponer nuevos referentes o sujetos dentro del proceso.

La segunda parte de este informe lleva por título “De la recepción del marxismo en la época de la Internacional Socialista al marxismo de la Internacional Comunista en Chile (1912-1921)” y en ella abordaremos el marxismo durante los primeros años del POS - estudiándolo a través del análisis de sus periódicos y publicaciones de sus principales dirigentes-, el impacto de la Revolución Rusa en Chile y su relación con la recepción del marxismo; la apropiación del marxismo en organizaciones obreras y estudiantiles y con ello, su difusión; la respuesta represiva de las autoridades chilenas y su relación con la difusión del marxismo, y finalmente, el proceso de transición del Partido Obrero Socialista hacia el Partido Comunista de Chile, abordándolo a través del análisis de las ideas teóricas que motivaron las discusiones y proyecciones en la transición a dicho partido.

Advertimos al lector, que, debido al carácter exploratorio de nuestra investigación, a momentos el contenido de este informe se tornará algo descriptivo, por lo cual, intentaremos abordarlo de forma tal que su lectura no sea tediosa.



## **2. Los comienzos de la recepción del marxismo en Chile: desde Víctor J. Arellano hasta la conformación del Partido Obrero Socialista (1896-1912)**

Hacia la última década del siglo XIX comienza un proceso de difusión del marxismo a nivel global, el cual llevó por características que este se vulgarizara y esquematizara en un sistema que se planteaba como científico, y a la vez que adquiriría una practicidad política. Es decir, que se planteaba y difundía como una doctrina, la cual tenía como principal referencia el Programa de Erfurt adoptado por el Partido Socialdemócrata Alemán en 1891, partido que fue el principal conductor de la Internacional Socialista, organismo creado en 1889, y en el cual convergían distintos partidos socialistas de Europa y el mundo que de a poco fueron apropiando el marxismo como ideología y a la vez mezclándolo con elementos de sus culturas políticas propias, dando paso a diversas formas de marxismo en el seno de dicha organización<sup>12</sup>. Por lo cual, entendiendo que no existía un marxismo “único” en la Segunda Internacional, hablaremos del marxismo en tiempos de.

En las siguientes páginas, intentaremos dar cuenta de cómo ese proceso de difusión del marxismo en tiempos de la Internacional Socialistas llega a Chile, iniciando con ello, el proceso de recepción de este.

### **2.1 Las huellas de Marx y el marxismo en Chile previo a la última década del siglo XIX**

Si bien es plausible consignar que existe un acuerdo general dentro de la historiografía que las ideas de redención -en entre ellas las marxistas- comenzaron a difundirse y apropiarse en los marcos de la última década del siglo decimonónico en Chile, podemos ver que en años previos a esta existe un registro que data de la presencia de libros, organizaciones y publicaciones en periódicos que hacen referencia a Carlos Marx y a las ideas marxistas de forma incipiente. Nos detendremos brevemente en ellas.

Primeramente, podemos señalar que Hernán Ramírez Necochea da cuenta que hacia mediados del XIX circulaba en Chile una “abundante literatura”<sup>13</sup> socialista utópica de autores tales como Blanc, Proudhon, Owen, Fourier y Saint-Simon, y que, entre esta, en un catálogo de una librería en 1854 se destaca la presencia del libro *La miseria de la filosofía* escrito por Carlos Marx<sup>14</sup>. Asimismo, propone que durante las décadas posteriores en la prensa nacional se difundían noticias sobre el movimiento obrero europeo, destacando el periódico *El Ferrocarril* de Santiago, en el cual se publicaron

---

<sup>12</sup> Andreucci, Franco, “Difusión y vulgarización del marxismo” en *Historia del marxismo*, tomo III, Traducción de Joseph M. Colomer, Bruguera, Barcelona, 1980. pp. 13-88

<sup>13</sup> Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago, Editorial Austral, 1965 (1ª Ed.); Moscú, Editorial Progreso, 1984 (2ª Ed.) p.30

<sup>14</sup> *Ibid.*

crónicas respecto al congreso de la Primera Internacional en Ginebra en el año 1866 y un artículo sobre “Marx, Bakunin y la Primera Internacional”<sup>15</sup> en 1875.

En la línea de la difusión de acontecimientos del movimiento obrero europeo en la prensa nacional, en una interesante investigación el historiador Luis Ortega da muestras de la publicación de noticias sobre el proceso de la Comuna de París en el diario *El Mercurio* durante la década de 1870<sup>16</sup>. En lo que el autor interpreta como la difusión de hechos con el fin de satanizar el proceso y a la vez de alertar a la elite chilena de estos movimientos revolucionarios, -y en particular del movimiento obrero<sup>17</sup>-, se nos presenta por primera vez a Carlos Marx en la prensa chilena vinculada a los sectores hegemónicos del país. Señala Ortega que la figura de Marx se presentaba de forma contradictoria en este medio, pues hubo desde “gruesas calumnias” hasta “benevolentes referencias”<sup>18</sup>. En donde la información sobre el alemán difundida en las páginas del periódico lo señalaba por una parte, como un “hombre inteligente”, que había vivido “honorablemente por su trabajo de escritor”, y como “gran sacerdote y fundador de la Internacional”<sup>19</sup>, en cambio, por la otra, lo mostraba como “demoledor de la sociedad moderna”, que “su corazón encierra más cólera que amor por la humanidad”, en otras injurias, como también una supuesta asociación con Bismarck a raíz de una falsa acusación de que Marx habría sido secretario personal de este <sup>20</sup>.

Es de importancia para nosotros dar cuenta que -en concordancia con lo planteado por Ortega- la información sobre Marx y la Comuna de París en el periódico *El Mercurio* suponen una crítica moral y juiciosa sobre los hechos desarrollados en Francia y sobre la figura de este, con el objetivo de establecer miedo y advertir sobre las consecuencias de esta clase de movimientos, más que una crítica teórica sobre los postulados, demandas y políticas desarrollada durante el proceso de la Comuna.

En otro orden de ideas, Hernán Ramírez Necochea y Marcelo Segall sostienen que uno de los fenómenos que explica la difusión de las ideas de redención se encuentra en la migración de europeos hacia tierras chilenas. Especialmente con el caso de la llegada de exiliados políticos franceses a Chile a consecuencia de la fallida Comuna de París durante la década de 1870<sup>21</sup>. Ambos sustentan la existencia de un núcleo de la Primera Internacional en Valparaíso el año 1871, debido a la mención de este en un fragmento entregado por Francisco Mora -organizador del Partido Socialista Español- a Federico Engels en junio de ese año en la ciudad de Lisboa. Aunque, Segall reconoce que no logró averiguar quiénes fueron los articuladores y organizadores de este núcleo

---

<sup>15</sup> Op. cit. p. 31

<sup>16</sup> Luis Ortega, “Los fantasmas del comunismo y Marx en Chile en la década de 1870”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n° 7, vol. 2, Santiago, 2003, pp. 11-23

<sup>17</sup> Luis Ortega, “Los fantasmas del comunismo... op.cit. p.24

<sup>18</sup> Op.cit. pp.21

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> Segall, Marcelo. “En Amerique Latine: Developpement Du Mouvement Ouvrier Et Proscription.” *International Review of Social History* 17, no.1 (1972): 325-369. ; Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del...* op., cit.. p.14

internacionalista<sup>22</sup>. Ahora bien, todas estas afirmaciones son descartadas por Sergio Grez, puesto que, basándose en un estudio de fuentes inéditas sostiene que no existen elementos que evidencien la existencia de dicho núcleo. Como también, que por otra parte la influencia ideológica y política de los excomuneros no tuvo alcances reales en el movimiento popular chileno, sosteniendo que las afirmaciones de ambos historiadores serían elucubraciones forzadas de la poca evidencia existente.<sup>23</sup>

En este mismo periodo una investigación de Gabriel Cid y Camilo Fernández data de las publicaciones que se comenzarán a dar durante el siglo XIX por parte de grupos conservadores, eclesiásticos, liberales y de la elite respecto al socialismo y al comunismo, utilizando ambos conceptos como “epítetos para denigrar o estigmatizar posiciones políticas consideradas como extremas desde el prisma ideológico de la democracia liberal o por su lejanía con sus presupuestos, motejadas como utópicas”<sup>24</sup>.

Como vemos, desde mediados del siglo decimonónico se data de la presencia de la figura de Marx y de sus textos en nuestro país, pero no sería hasta 1896 que encontramos rasgos evidentes de la recepción del marxismo en Chile, lo cual se daría con la publicación de *El capital y el Trabajo* de Víctor José Arellano.

## 2.2 Víctor José Arellano y su publicación “El capital y el trabajo”:

Hacia el año 1896 se publicaría en Valparaíso un texto titulado *El capital y el Trabajo*<sup>25</sup> compuesto por dos estudios separados, uno de estos elaborado por Francisco de Bezé, un inmigrante francés que habría participado de la Commune d'Alger<sup>26</sup> en el marco de las luchas obreras y revolucionarias en Francia a comienzos de la década de 1870. El otro fue escrito por Víctor José Arellano Machuca, un publicista difusor de los postulados socialistas que años antes había participado en la Guerra Civil como parte del bando balmacedista<sup>27</sup>.

Nos detendremos en este último, puesto que el texto de Víctor José Arellano<sup>28</sup> constituye el primer escrito elaborado en nuestro país con elementos propios de la teoría marxista, el cual ha sido analizado profundamente por la historiografía<sup>29</sup> y que cuyo

---

<sup>22</sup> Segall, Marcelo, *Desarrollo capitalista en Chile. Cinco ensayos dialécticos*. 1 ed. Santiago. Ed. Pacífico. 1953 p.280

<sup>23</sup> Grez Toso, Sergio. *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Editorial Ril, Santiago, 2007. pp. 527-532.

<sup>24</sup> Cid, Gabriel, & Fernández, Camilo. 2020. «De “ridículo sainete filosófico” a “doctrina santa y elevada”»: Los conceptos de socialismo y comunismo en el debate público chileno del siglo XIX». *Historia (Santiago)*, 53(1), 45-72. p.71

<sup>25</sup> De Bezé, Francisco y Víctor J. Arellano, *El capital y el trabajo*, Tipografía Nacional, Valparaíso, 1896.

<sup>26</sup> Segall, Marcelo. “En Amerique Latine: Developpement Du Mouvement Ouvrier Et Proscription.” *International Review of Social History* 17, no.1 (1972): 325-369. p.355

<sup>27</sup> Sus memorias de dicho proceso en: Arellano, Víctor J. *Batallas de Concón y Placilla*, Buenos Aires, 1892.

<sup>28</sup> Este se encuentra reproducido íntegramente en Grez Toso, Sergio, *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804- 1902)*, Santiago, DIBAM, 1995, 1ª edición, 1997, 1ª reimpresión. 1995, (1997, 1ª reimpresión). pp. 437-455 y parcialmente en Devés, Eduardo y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*, Santiago, Ediciones Documentas-América Latina Libros- Nuestra América Ediciones, 1987. pp. 27-32

<sup>29</sup> Véase Devés, Eduardo y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista... op., cit.* pp.19-20; Grez Toso, Sergio, *La “cuestión... op.,cit.* pp.38-40; Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren:*

contenido nos evidencia el comienzo del proceso de recepción del marxismo en nuestras tierras, a través de un difusor que -como señala Sergio Grez- actuó como “un francotirador de manera aislada” debido a que no logró construir una instancia colectiva a través de la cual difundir y enraizar sus ideas socialistas<sup>30</sup>.

El contenido del escrito de Arellano se encuentra dividido en cuatro fragmentos, en el primero titulado “La propiedad” realiza un análisis respecto al derecho de esta, cuestionando las bases morales en las cuales se sustenta, y para ello sirviéndose de autores tales como el filósofo-jurista alemán Heinrich Ahrens y su propuesta sobre el Derecho natural, del socialista francés Pierre Leroux, como también de referencias a escritos de Voltaire<sup>31</sup>.

En una interesante bajada de esta crítica teórica sobre la propiedad hacia la realidad nacional, Arellano toma como ejemplo el caso del inquilinaje en el campo de nuestro país, proponiendo que no existe una ley que regule su relación, teniendo como consecuencia que sean los ricos los jueces sobre esta, y así, en caso de que esta ley existiera, esta velaría por defender los intereses de los propietarios de las haciendas. Continuando con su crítica, Arellano sustenta que la propiedad de los ricos en Chile tiene su origen en el despojo y la apropiación violenta de las tierras y riquezas de los indígenas por parte de los conquistadores españoles, y que, a través de la “herencia instituida en la Ley de Indias”<sup>32</sup> se había logrado mantener dicha propiedad a manos de los descendientes de estos.

El segundo fragmento titulado “Organización social y misión de los gobiernos según los economistas” se centra en el rol del Estado y su objetivo de defender la propiedad privada. Primeramente, realiza referencias sobre teóricos de la economía política como Malthus, John Stuart Mills y Adam Smith (de este último cita un pasaje de *Las Riquezas de las Naciones* de 1776)<sup>33</sup> con el fin de establecer que dicha escuela de pensamiento sustenta teóricamente el privilegio otorgado por el derecho a la propiedad privada, y, por consiguiente, lo defiende. Y en ello, le otorga al Estado un rol de protección de este derecho. En la crítica a esta escuela y a esta noción de “gobierno protector” surge la primera referencia teórica a Federico Engels en nuestro país, pues del que sería uno de los adversarios más sobresalientes a la “capitalización actual”<sup>34</sup>, Arellano cita uno de sus pasajes escritos en *Del socialismo Utópico al Socialismo Científico* de 1882<sup>35</sup>. En este pasaje, Engels da cuenta del rol instrumental del Estado por parte de la clase burguesa con el fin de mantener su orden social de producción, y en donde la “apropiación por parte del Estado de las fuerzas productivas; no es la solución del

---

*Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2008. 192-195; Tarcus, Horacio. 2021. «El Manifiesto comunista en Chile: circulación y edición». *Anuario Colombiano De Historia Social Y De La Cultura* 48 (2):271-99. <https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95655>. P.279; entre otros.

<sup>30</sup> Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago, LOM ediciones, 1ª edición, 2011. p.21

<sup>31</sup> Arellano, Victor J, *El capital y...* op.cit; en Grez Toso, Sergio, *La “cuestión...”* op.cit. pp.437-442

<sup>32</sup> *Ibid*, p.440

<sup>33</sup> *Ibid*. p.444

<sup>34</sup> *Ibid*

<sup>35</sup> Engels, Federico, *Del Socialismo utópico al socialismo científico*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2006.

conflicto, pero contiene los elementos de ella”<sup>36</sup>, es decir, propone como necesario la conducción del Estado por parte de las clases proletarias con el fin de socializar los medios de producción.

El tercer fragmento es la parte constitutiva del escrito de Arellano y lleva por título “El capital y el trabajo” en donde comienza inmediatamente afirmando el antagonismo que existe entre ambos, y que basta solo con explicar el origen ilegal de las riquezas por parte de los ricos para constituir un antagonismo entre los capitalistas y los trabajadores. Será en este fragmento en donde Víctor Arellano realizará la primera cita de la obra *El Capital* de Carlos Marx en la historia de Chile, pues transcribiendo un pasaje del capítulo XXIII sobre la “Ley general de acumulación capitalista”<sup>37</sup> cita que:

“La ley que siempre equilibra el progreso y la acumulación del capital y el exceso relativo de población sujeta más sólidamente el trabajo al capital que las cadenas de Vulcano retenían a Prometeo en su roca. Esta ley establece una correlación fatal entre la acumulación del capital y de la miseria, de tal suerte, que acumulación de riqueza en un polo, implica igual acumulación de pobreza, de sufrimientos, de ignorancia, de embrutecimiento, de degradación moral, de esclavitud, en el polo opuesto, y en la clase que produce su propio producto en forma de capital”<sup>38</sup>.

También en este fragmento de Arellano, tras una cita a Louis Blanc respectiva al antagonismo entre proletarios y burgués, el autor incluye una extensa nota en donde establece que el “socialismo científico organizado” en países de Europa ha clasificado “la evolución económica en su relación con el pasado, presente y el porvenir” en 3 periodos: Sociedad medieval, Revolución Capitalista y Revolución proletaria. Podemos dar cuenta que esta nota incluida por Arellano es una cita textual del resumen con el que Federico Engels finaliza el tercer capítulo del libro *Del Socialismo utópico al Socialismo Científico*<sup>39</sup>.

Como vemos, la parte relativa al “Capital y el trabajo” en la obra homónima de Arellano, intenta sustentar teóricamente la contradicción establecida en su nombre, -valga la redundancia- del capital y el trabajo, como también su bajada social establecida en el antagonismo entre burgueses y proletarios. Así mismo, intenta bajar a esta interpretación a la realidad nacional proponiendo que ese es el escenario en el cual se desarrollaba la sociedad chilena en ese periodo.

Finalmente, en una cuarta parte titulada “El porvenir” el autor da un cierre a su escrito, nuevamente referenciando a Engels, como también a Rousseau y a Saint-Simon, y dando cuenta de la forma estratégica en la cual propone solucionar el antagonismo entre

---

<sup>36</sup> Arellano, Víctor J, *El capital y...* op.cit; en Grez Toso, Sergio, *La “cuestión...”* op.cit. p.445

<sup>37</sup> Marx, Karl, *El capital: crítica de la economía política, tomo I, libro I. El proceso de producción del capital/* Karl Marx; nueva versión del alemán por Wenceslao Roces; estudio introd. de Ignacio Perrotini; cuidado de la edición y pról. de Ricardo Campa, 4ta edición, Fondo de Cultura Económica, México, 2014. p.575

<sup>38</sup> Arellano, Víctor J, *El capital y...* op.cit; en Grez Toso, Sergio, *La “cuestión...”* op. cit. p. 488. Las cursivas son nuestras.

<sup>39</sup> Engels, Federico, *Del Socialismo utópico...* op.cit., pp. 86-88

el capital y el trabajo sustentado en la ilegalidad del derecho a la propiedad privada, proponiendo que en Chile “para alcanzar esta gran reforma moral, menester es una revisión democrática y social, por el pueblo, del código y la Constitución”<sup>40</sup>.

Finalizado el análisis descriptivo del texto, corresponde entonces, cuestionarnos que elementos del escrito elaborado por Víctor José Arellano dan cuenta del proceso de recepción del marxismo en Chile e intentar hipotetizar respecto a las formas y redes a través de las cuales Arellano recepcionó dichos elementos. En primera instancia debemos mencionar lo evidente, pues por las distintas referencias y citas podemos evidenciar que el autor maneja distinta literatura de la teoría socialista que influye en sus postulados, tales como socialistas utópicos como Saint-Simon y Louis Blanc, como también del socialismo marxista, como el texto anteriormente citado de Federico Engels.

Será en este último en el cual fijaremos nuestro análisis, pues *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* tal como señala su autor -Federico Engels- corresponde a partes de la obra *La subversión de la ciencia por el señor E. Dühring* de 1878 del mismo<sup>41</sup>, o también conocido como *Anti-Dühring*, las cuales fueron entregadas por Engels a Paul Lafargue con el objetivo de traducirlas al francés y ser publicadas en Francia. Debido al éxito de su publicación en este país, Engels decidiría publicarlas en alemán alentado por el Partido Socialdemócrata Alemán<sup>42</sup>. El texto podríamos definirlo de carácter breve y que fue elaborado con el fin de ser un folleto de propaganda de las ideas marxistas para las masas obreras, y que en su contenido se expresan las bases de la teoría materialista de la historia, la cual es fruto de la dialéctica, como síntesis de la cosmogonía Kant-Laplace, las teorías científicas de Darwin, la filosofía clásica alemana y Hegel<sup>43</sup>.

Las citas sacadas por Arellano del texto de Engels corresponden a la traducción al español realizada por Antonio Atienza<sup>44</sup> -un militante del Partido Socialista Obrero Español y columnista del órgano del periódico *El Socialista*- en 1886, y que tal como señala el propio Federico Engels<sup>45</sup>, la traducción está hecha en base al texto publicado en francés por Lafargue. Así mismo, es evidenciable que la cita de Arellano de *El capital* de Marx incorporada en su escrito corresponde a la misma que Engels se refiere en su texto, pues la cita coincide exactamente con la traducción elaborada por Atienza<sup>46</sup>

De acuerdo a la recepción del texto en América Latina y en Chile, el historiador Jaime Massardo indica que este pareciera haber contribuido centralmente a la representación del socialismo en España y que por ser en castellano será difundida por las tierras latinoamericanas, así mismo, da cuenta que en su contenido responde a una de las

---

<sup>40</sup> Arellano, Víctor J, *El capital y...* op. cit.; en Grez Toso, Sergio, *La “cuestión...”* op. cit. p.451

<sup>41</sup> Engels, Federico, “Prólogo a la primera edición alemana, 1882” en Engels, Federico, *Del Socialismo utópico...* op. cit. p.7

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.* pp.8-9

<sup>44</sup> Diccionario Biográfico del Socialismo Español, “Antonio Atienza de la Rosa”, Fundación Pablo Iglesias, 1991. Disponible en [https://fpabloiglesias.es/entrada-db/1991\\_atienza-rosa-antonio/](https://fpabloiglesias.es/entrada-db/1991_atienza-rosa-antonio/)

<sup>45</sup> Engels, Federico, “Prologo a la edición inglesa de 1892” en Engels, Federico, *Del Socialismo utópico...* op. cit. p.12

<sup>46</sup> Tarcus, Horacio. 2021. «El Manifiesto comunista... op. cit., p. 279.

nociones centrales del marxismo que tuvo la Internacional Socialista, donde la idea de lo “científico” tomaría un rol clave en tanto se traduce en la de “socialismo científico”, la cual estaría sustentada en los grandes avances del conocimiento de la teoría científica, dando pie a lo que sería un marxismo de características positivistas<sup>47</sup>. Estas elucubraciones de Massardo son coherentes en relación a lo planteado por Georges Haupt<sup>48</sup>, quien señala que el *Anti-Dühring* supone un momento crucial en la formación del marxismo como sistema, esto debido a su apropiación en el seno de los partidos socialdemócratas y del movimiento obrero en Europa a finales del XIX, y lo cual se evidencia en los principales referentes marxista de la época, como Karl Kautsky que en su texto *Darwinismo y Marxismo*<sup>49</sup> asegura que los escritos de Engels le ayudaron a comprender completamente a Marx.

Sobre la presencia del texto de Engels en manos de Arellano se ha especulado dos formas a través de las cuales este podría haber accedido a su contenido. La primera es elaborada por Moisés Escobar quien señala en su tesis “La recepción del socialismo científico en la clase obrera chilena (1896-1915)”, que Arellano fue un temprano lector de *El Socialista* de España<sup>50</sup>, y que habría accedido al texto a través de su publicación por partes en los ejemplares 240, 247 y 249 del periódico obrero español difundidos en 1890<sup>51</sup>, ahora bien, esto no es más que una suposición del autor debido a que no evidencia las formas a través de las cuales Arellano habría accedido a estos. La otra es elaborada por Horacio Tarcus quien evidencia la existencia de la publicación del texto de Engels por parte de la Biblioteca de La Vanguardia en Argentina en 1894, indicando que el chileno podría haberse encontrado con dicha publicación<sup>52</sup>, empero, tampoco señala cómo se habría dado este encuentro. En consiguiente, no es posible aún precisar la forma a través de la cual Arellano pudo acceder a leer *Del socialismo utópico al Socialismo Científico* de Engels. Sin embargo, desde nuestra posición creemos que es más probable que su acceso haya sido a través de la publicación argentina tanto por su cercanía geográfica (sabemos que Arellano tenía una relación con Argentina a través de un excompañero de batallas que publicó sus memorias sobre la Guerra Civil allá en Buenos Aires<sup>53</sup>) como por la fecha de su publicación, pero insistimos en la hasta ahora nula posibilidad de comprobación de dicha hipótesis.

Finalmente, en concordancia con lo planteado antes, creemos que su publicación representa un hito en la historia del marxismo en nuestro país, puesto que -como se ha señalado- en su contenido se expresan por primera vez elementos de la teoría marxista, los cuales son utilizados para interpretar tanto la historia como la realidad chilena en cuanto a las condiciones de producción y de orden social establecidos en la época. Sin duda, estos elementos marxistas están acompañados a la vez de otros que son socialistas

---

<sup>47</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...* op. cit., pp.192-195

<sup>48</sup> Haupt, Georges, “Marx y marxismo” en *Historia del marxismo...* op. cit., p.217

<sup>49</sup> Kautsky, Karl, “Darwinismo y Marxismo” en *Neue Zeit*, XIII, vol I, 1894-1895, p.715. Referencia extraída de: Haupt, Georges, “Marx y marxismo” en *Historia del marxismo...* op. cit., p.217

<sup>50</sup> Escobar, Moisés, “La recepción del socialismo científico en la clase obrera chilena (1896-1915)”, Memoria para optar el grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Santiago, Universidad de Chile, 2015. p.83

<sup>51</sup> *Ibid*, p. 89

<sup>52</sup> Tarcus, Horacio. 2021. «El Manifiesto comunista... op. cit., p.280

<sup>53</sup> Arellano, Víctor J. *Batallas de Concón y Placilla*, Buenos Aires, 1892. pp.5-6

utópicos, como también de otros intelectuales de la época, por lo que el conjunto del análisis de Arellano es una mezcla difusa entre distintas escuelas teóricas, - a nuestro entender propio de la época-. Sin embargo, sostenemos que esto no le quita valor, puesto que -como veremos próximamente- en comparación a las publicaciones con elementos marxistas que se difundirán en el país durante el periodo estudiado, el trabajo de Arellano presenta una complejidad superior en cuanto a categorías de análisis y conceptos de la teoría marxista. Creemos que esto último -en conjunto a su característica de “francotirador aislado” que mencionamos anteriormente- puede ser una de las causas de la poca difusión que habría tenido este texto, pues, no es mencionado ni difundido en ninguna de las publicaciones de organizaciones obreras ni en escritos de los más conocidos dirigentes que hemos estudiado del periodo.

### **2.3 El Centro Social Obrero, la Unión Socialista y la red entre jóvenes socialistas chilenos con intelectuales socialistas argentinos**

“Las ideas para esparcirse no respetan nada.

Cruzan mares como el Atlántico para llegar al cosmopolita Buenos Aires y levantar apóstoles a millares.

Atraviesan soberbias cordilleras, como los Andes, para sentar sus reales en el indolente Chile y convertir a hijos del pueblo [...] en hombres libres que luchan sin miedo por emanciparse del tutelaje burgués [...]

Y las ideas redentoras del socialismo, después de arraigarse firmemente en el proletariado argentino, penetran en Chile y principian su obra bienhechora”<sup>54</sup>

Karl Marx (seudónimo)

Así comenzaba una publicación en el periódico *El Grito del Pueblo* elaborado por el Centro Social Obrero en 1896, cuyo firmante escribía bajo el pseudónimo de Karl Marx. En este pasaje podemos encontrar las claves de la articulación de redes entre socialistas argentinos y chilenos que tendrá como centro la difusión de literatura y postulados socialistas (mayoritariamente de la corriente “científica” vinculada al marxismo de la época), y que, suponen una expresión importante dentro del proceso de recepción del marxismo en los marcos de la circulación de ideas socialistas en nuestro país.

El mencionado Centro Social Obrero, fue una organización de clase que comenzó a desarrollarse en febrero de 1896 en la ciudad de Santiago y que tuvo como órgano oficial el periódico *El Grito del Pueblo*. Esta fue compuesta por distintos obreros que se articulaban en la lucha por los derechos e intereses de la clase trabajadora, a los que se fueron sumando exmilitantes del Partido Democrático que habían renunciado o sido expulsados de sus filas debido a la crítica existente en el seno de ese partido por el

---

<sup>54</sup> Karl Marx (seudónimo), “El Socialismo en Chile”, en *El Grito del Pueblo*, N°2, Santiago de Chile, 29 de noviembre de 1896. p.2



ingreso a la Alianza liberal<sup>55</sup>. Entre estos últimos destacaron Hipólito y José Gregorio Olivares (padre e hijo, respectivamente), tipógrafos y redactores del periódico *La Igualdad*<sup>56</sup>.

En 1897 esta organización comenzaría a establecer lazos con el periódico *La Vanguardia* del Partido Socialista Argentino, estableciendo así la primera comunicación de una organización chilena con este medio<sup>57</sup>, y comenzando con ello la articulación de una red de intercambio intelectual que sería significativa en la recepción de la teoría marxista en Chile. Respecto a esto, en las páginas del órgano de difusión del Partido Socialista del país trasandino se publicaría que “los amigos de Chile han recibido de La Vanguardia sus primeras ideas de la situación de la clase obrera y de su misión histórica” y a la vez escriben –los chilenos- solicitando que “se les envíe el programa que sostenemos en nuestro país, y el reglamento que nos rige”<sup>58</sup>.

Ligados al Centro Social Obrero, en el año 1897 unos jóvenes de tendencia socialista comenzarían a agruparse con el fin de crear un Partido Socialista en el país, ellos serían Alejandro Escobar y Carvallo, Luis Olea, Magno Espinoza y Belarmino Orellana, quienes a través de Escobar unificarían sus fuerzas con Hipólito y José Gregorio Olivares con el fin de constituir por primera vez en la historia del país un partido de carácter socialista<sup>59</sup>.

El proceso de constitución de este partido fue lento producto de las largas discusiones en la creación de su programa, pero tuvo su fruto en octubre de 1897 con la conformación de la “Unión Socialista” cuya directiva quedó en manos de los Olivares, y de su periódico *El Proletario* cuyo redactor sería Luís Olea.

Al año siguiente, la Unión Socialista tendría su transformación en el Partido Socialista Chileno, y comenzaron a editar una segunda publicación llamada *El Martillo*. En un proceso de crisis interna marcado por las diferencias entre los sectores dentro del partido del grupo de Escobar, Olea y Espinoza con los del grupo que venía del seno democrático que lideraban los Olivares, como también por su poca capacidad orgánica y un nivel de inserción política bajo dentro del seno de las clases populares, el Partido Socialista Chileno terminaría desapareciendo hacia finales del año.<sup>60</sup>

Entendiendo que ambos esfuerzos de desarrollo de un partido socialista en Chile fallaron rápidamente en su dimensión política y que tanto su programa como sus posibles estrategias no tuvieron asidero dentro la clase obrera chilena, para nosotros el valor de la Unión Socialista y de este primer Partido Socialista recae en el rol de

---

<sup>55</sup> Grez, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de “la Idea” en Chile*, Santiago, LOM ediciones, 2007.pp. 29-31

<sup>56</sup> Ibid.

<sup>57</sup> Gallardo, Melvin, “Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios entre socialistas argentinos y chilenos (1896-1918)”, Tesis de Maestría, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2018. p.38

<sup>58</sup> “Chile entra en línea”, *La Vanguardia*, 1 de mayo de 1897. Cita extraída de Gallardo, Melvin, “Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios...” op.cit, p.38

<sup>59</sup> Escobar y Carvallo, Alejandro, “Memorias”. Mapocho, N° 58, 2005. pp.366-367

<sup>60</sup> Grez, Sergio, *Los anarquistas y el.... op. cit., pp.40-24*

difusores de ideas que tomaron sus militantes, los cuales desarrollaron a través de sus publicaciones, por ende, pondremos nuestro foco analítico en ellos.

Sergio Grez propone que el ideario socialista de estos esfuerzos tenía como una de sus características significativas el ser difusos, y que en ellos se encontraba una acentuación radical de elementos del discurso del Partido Democrático<sup>61</sup>, así como también, que estas organizaciones fueron la cuna de anarquistas y socialistas. Compartiendo dicha propuesta, nos disponemos entonces a buscar cuáles fueron los elementos propios de la teoría marxista que comenzaron a difundir en las páginas de *El Proletario* y *El Martillo* en el marco de la difusión de un ideario socialista más amplio.

Las publicaciones de *El Proletario* dan cuenta de la circulación de elementos teóricos del marxismo, a través de pasajes en donde se menciona la figura de Marx y se ocupan citas de este, como también, se propicia la idea de la lucha de clases. José Gregorio Olivares diría en su artículo “Buscando la solución” que:

“La lucha de clases, desconocida hasta ayer en Chile, se empeñará desde hoy, i frente a frente proletarios i burgueses, artistas y profanos, reformadores i reaccionarios, victimas i verdugos, el pueblo decidirá (sic)”<sup>62</sup>

Por su parte, Luis Olea en un artículo dirigido a David Acosta, le señala que:

“Diviso en esos temas al gladiador temerario que desafiando las fieras humanas esgrime con la seguridad del éxito de las armas de la razón, templadas en el yunque de las teorías de Marx, i cuando los pueblos se hayan impuesto del cúmulo de argumentaciones con que prometen desarrollarse en detalles aquellos temas, verán traslucirse en el conjunto de la gran obra las energías (sic) revolucionarias que la inspiraron. [...] El derecho del proletario irá cerebro en cerebro inoculando el virus refractario a las tiranías, dejándoles el convencimiento profundo de que **la conquista de la emancipación social de los trabajadores, deberá ser obra de los trabajadores mismos**”<sup>63</sup>.

Esta última frase -que hemos ennegrecido- es una cita al pasaje de inicio de los “Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores” redactados por Carlos Marx en 1864<sup>64</sup> en los marcos del primer congreso de la Primera Internacional. Este pasaje -como veremos prontamente- será citado constantemente por los principales impulsores de la difusión del socialismo en nuestro país, entre ellos y con particular frecuencia, Luis Emilio Recabarren.

Por su parte, Alejandro Escobar y Carvallo haciendo eco de la recepción del socialismo evolutivo propio del marxismo de la Segunda Internacional, en una respuesta al *Heraldo Evangélico* de Valparaíso” diría:

---

<sup>61</sup> *Ibid*, p.39

<sup>62</sup> Gregorio Olivares, “Buscando la solución”, *El Proletario*, Santiago, 20 de septiembre de 1897.

<sup>63</sup> Luis Olea, “Carta abierta”, *El Proletario*, Santiago, 20 de septiembre de 1897. El ennegrecido es nuestro.

<sup>64</sup> Marx, Karl, “Estatutos generales de la Asociación Internacional de Trabajadores”, 1871.

“Para llegar a la meta de sus designios, el Partido Socialista, proclama: “la conquista del poder” ...

La conquista del poder no se hará por la guerra de cada explotado contra su explotador (atentado) ni por la de todos los explotados contra todos los explotadores (rebelión), sino por la científica aplicación combinada, de las leyes naturales de Carlos Darwin, con las leyes económicas de Carlos Marx, o sea la proximidad de la última fase de la evolución natural, la revolución económica, político-social. La táctica revolucionaria no da amparo a las luchas por patria, religión, estirpe y otras miserias, que la harían descender al fango de las demás aspiraciones del hombre. El Partido Socialista, próximo a inaugurarse en Chile, rama del Partido Universal, es el ejército redentor al cual deben afiliarse todos los hombres que aspiren a la redención de la humanidad”<sup>65</sup>.

Una sección editorial publicada en la tercera y última edición de *El Proletario* daba cuenta que la Unión Socialista era una instancia organizativa cuyo objetivo “era propagar y dar a conocer las teorías doctrinarias del socialismo”<sup>66</sup> que sentaría las bases del próximo partido que estaría próximo a formarse. Consiguiente con esto, en sus páginas se hacía la convocatoria a una asamblea para el mismo día de publicación del artículo, con el fin de dar a conocer su programa y proyectar la fundación del partido<sup>67</sup>. Esta asamblea sería boicoteada por parte de grupos conservadores, quienes propiciaron una gran golpiza a los militantes de la Unión Socialista <sup>68</sup>. Escobar y Carvallo asegura en sus memorias que el diario *La República* habría calculado que serían 6000 personas quienes concurren a esta asamblea<sup>69</sup>, lo cual nos sirve como referencia para evaluar la convocatoria que habría tenido este esfuerzo organizativo, en un número de gente que estimamos no es menor.

A pesar de la malograda asamblea -como se mencionó anteriormente- al año siguiente se constituiría el Partido Socialista Chileno, cuyo programa mínimo se publicaría en el periódico *El Martillo*, antecedido de una definición del porqué son socialistas, expresada a continuación:

“a) Porque luchamos por la implantación de un sistema social en que todos los medios de producción estén socializados, en que la producción y el consumo se organicen libremente de acuerdo con las necesidades colectivas, por los productores mismos, para asegurar a cada individuo la mayor suma de bienestar, adecuado en cada época al desenvolvimiento progresivo de la humanidad;

b) porque consideramos que la autoridad política representada por el Estado es un fenómeno resultante de la apropiación privada de los medios de producción,

---

<sup>65</sup> Nuestra respuesta. A ‘El Heraldo Evanjélico’, de Valparaíso”, *El Proletario*, Santiago, 10 de octubre de 1897.

<sup>66</sup> “Sección editorial”, *El Proletario*, Santiago 17 de octubre de 1987.

<sup>67</sup> *Ibid*

<sup>68</sup> Escobar y Carvallo, Alejandro, “Memorias”. Mapocho, N° 58, 2005. pp.366

<sup>69</sup> *Ibid*, p.370

cuya transformación en propiedad social implica, necesariamente, la supresión del Estado y la negación de todo principio de autoridad;

c) porque creemos que a la supresión de todo yugo económico y político seguirá necesariamente la de la opresión moral, caracterizada por la religión, la caridad, la prostitución, la ignorancia, la delincuencia, etc.

d) porque, en resumen, queremos al individuo libre de toda imposición, restricción económica, política y moral, sin más límite a su libertad que la libertad igual de los demás”<sup>70</sup>.

Compartimos la postura que expresa Sergio Grez respecto a estos principios socialistas que establece el Partido Socialista Chileno, en cuanto a que el marxismo se hacía más patente en estos<sup>71</sup>. Así mismo, en nuestro análisis respecto a las ideas marxistas - mostradas recientemente- que se publicaban en las páginas de los periódicos de estas organizaciones, es posible decir que las apropiaban de forma doctrinaria, en lo que pareciera una fórmula científica que promete la redención de la sociedad como parte del desarrollo evolutivo de la humanidad, noción que resulta altamente influenciada por los escritos proveniente de las escuelas marxistas que leían estos jóvenes chilenos, los cuales veremos a continuación.

En dicha línea, surge la necesidad de cuestionarnos ¿De dónde recogen su influencia este grupo de socialistas, y a través de qué medios acceden a la literatura socialista, y entre ellas, la marxista? La respuesta a esta incógnita la encontramos en las propias memorias de Escobar y Carvallo<sup>72</sup> y en la larga lista de investigaciones historiográficas<sup>73</sup>, que datan de la comunicación de estos jóvenes militantes socialistas como Alejandro Escobar y Carvallo, Luis Olea y Francisco Garfias Merino (secretario del Partido Socialista Chileno de 1898<sup>74</sup>)<sup>75</sup> con los entonces militantes e intelectuales argentinos José Ingenieros y Leopoldo Lugones, como también con el fundador del Partido Socialista Argentino, Juan Bautista Justo.

El contacto entre socialistas chilenos y argentinos fue de carácter epistolar, y comenzó a darse entre Alejandro Escobar y Carvallo con Leopoldo Lugones, siendo el primero quien le escribió una carta solicitando al argentino que le ilustrara intelectualmente

---

<sup>70</sup> “Somos socialistas”, El Martillo, Santiago, 3 de julio de 1898. En Devés, Eduardo y Carlos Díaz, El pensamiento socialista... op., cit. pp.57-58

<sup>71</sup> Grez, Sergio, *Los anarquistas y el.... op.cit., p. 40*

<sup>72</sup> Escobar y Carvallo, Alejandro, “Memorias” op.cit. pp.362-364

<sup>73</sup> Véase: Gallardo, Melvin, “Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios... op.cit, p.38; Fernández-Carozza, Camilo. 2020 «Ideología y redes políticas en los inicios del socialismo en Chile (1897-1900): los casos de la Unión Socialista y El Pueblo». *Izquierdas* 49. Epub 11 de enero de 2021; Tarcus, Horacio, “Espigando la correspondencia de José Ingenieros. Modernismo y socialismo fin-desieclè”. *Políticas de la Memoria*, N°10, 2012, pp. 97-124. Entre muchos otros.

<sup>74</sup> “Somos socialistas”, El Martillo, Santiago, 3 de julio de 1898. En Devés, Eduardo y Carlos Díaz, El pensamiento socialista... op, cit. pp.57-58

<sup>75</sup> De este grupo de socialistas, su mayoría pasarían después a reivindicar socialismo libertario (anarquista), destacando las figuras de Magno Espinoza y Luis Olea, por su parte, Escobar y Carvallo tendría un paso por el anarquismo durante los primeros años del siglo XX, pero luego volvería a la escuela socialista ingresando a la tendencia socialista del Partido Democrático. Grez, Sergio, *Los anarquistas y el.... op. cit., p.77*

sobre el socialismo.<sup>76</sup> Este contacto con uno de los redactores del periódico *La Montaña* de Argentina, se fue ampliando, siendo sucedido por el comienzo de una relación intelectual con José Ingenieros, a quien posteriormente calificaría como su maestro.<sup>77</sup> Así mismo, otros militantes de la Unión Socialista como Olea y Garfias comenzarían a establecer una relación con estos socialistas argentinos, constituyendo así una red de circulación de ideas, la cual se conectaría también con Valparaíso a través del envío de mensajería entre Mario Centore -de nacionalidad peruana y redactor de *El Pueblo* de Valparaíso- con los socialistas argentinos, como también con los socialistas de Santiago.

Entre las solicitudes de estos chilenos a los argentinos se destaca la de Garfias a Ingenieros, en donde daba cuenta de la necesidad que representaba para él que en Chile hubiera publicaciones sobre la doctrina marxista, señalando la poca literatura que existía de esta en el país. En esto, Garfias le escribe al argentino:

“En Chile, no existe, hasta ahora, publicación alguna que sustente las doctrinas de Carlos Marx; las publicaciones del extranjero llegan muy tarde y muy pocas. Además, el Socialismo ha sido tan mal interpretado, que se ha confundido con el anarquismo, perjudicando grandemente la organización política. Para algunos de los obreros afiliados al partido socialista chileno, evolución y revolución es la misma cosa, algo que repentinamente dará un estallido y destruirá todo”<sup>78</sup>.

Esta petición de Garfias a José Ingenieros es descriptiva del estado del proceso de recepción del marxismo en Chile hacia finales del decimonónico. Puesto que expresa el atraso existente respecto a la difusión hacia nuestro país de las publicaciones marxistas producidas en Europa. Así como también, es demostrativa de los difusos márgenes que se iban estableciendo en la apropiación de la teoría socialista –en su amplitud de corrientes- por parte de los sujetos que la recepcionaban. Con ello, siendo en muchos casos confundidos los elementos propios de cada corriente, ya sean utópicos, marxistas o anarquistas, o también apropiados todos como equivalentes. Sin embargo, por otra parte, la petición de Garfias es también expresiva de la existencia de obreros intelectualizados que se comenzaban a posicionar en la doctrina marxista.

Continuando con lo anterior, en lo que significó una activa comunicación epistolar durante las postrimerías de este siglo, Escobar y Carvallo, Luis Olea y Francisco Garfias Merino recibieron de los socialistas Ingenieros, Lugones y -en menor medida- Juan B. Justo una serie de cartas instructivas sobre el socialismo y la organización obrera, ediciones de distintos periódicos y revistas elaboradas por agrupaciones socialistas, como también, folletería y libros sobre el socialismo.

Dentro de la lista de periódicos, revistas, folletos y libros recibidos por los militantes de la Unión Socialista desde Argentina, se incluyen distintos textos inscritos dentro de las

---

<sup>76</sup> Escobar y Carvallo, Alejandro, “Memorias” op.cit. pp.362-364

<sup>77</sup> *Ibid.* p. 375

<sup>78</sup> “Correspondencia de Chile”, *La Vanguardia*, 4 de febrero 1899, p.2. (Valparaíso, 16/1/1899). Cita extraída de: Gallardo, Melvin, “Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios...” op.cit, p.42.

corrientes que se desarrollaban en el marxismo europeo, como también, publicaciones de socialistas argentinos inspirados por los anteriores, entre ellos encontramos:

Libros y folletos de autores europeos, como: *La Cuestión Social* del italiano Amicis, *Socialismo y Ciencia Positiva* de Enrico Ferri, *La Moderna Lucha de Clases* de Felipe Turati, *La Táctica Revolucionaria* de Gorje Plejanov<sup>79</sup> y *Bases económicas de la constitución social* de Aquiles Loria<sup>80</sup>.

Ejemplares de periódicos europeos y argentinos, tales: *La Vanguardia* de Buenos Aires, *La Montaña* de Buenos Aires, el diario *El Socialista* de Madrid, los periódicos *La Antorcha Valenciana* de Valencia y *La Lucha de Clases* de Bilbao.<sup>81</sup>

Folletos de argentinos como: *En los Estados Unidos y La teoría científica de la historia y la política argentina* de Juan B. Justo y *Qué es el socialismo* de Ingenieros. Así como también el Programa y el Reglamento del Partido Socialista Argentino.<sup>82</sup>

Así mismo, revisando los ejemplares de *La Montaña* encontramos una serie de publicaciones cortas escritas tanto por Marx, como también por los principales referentes marxistas de la época, entre ellos:

*La sociedad sin Estado* del francés Gabriel Deville, *El materialismo histórico* del italiano Enrique Ferri<sup>83</sup>, *Parasitismo social*, de los belgas E. Vandervelde y J. Massart<sup>84</sup>, *Esencia social y origen del capital* de Carlos Marx<sup>85</sup>, *El trabajo de las mujeres y el salario* de los franceses Jules Guesde y Paul Lafargue<sup>86</sup> y *La evolución del Estado* del alemán Augusto Bebel<sup>87</sup>.

Sin dudas, podemos evidenciar con lo anterior, que producto de la articulación de una red de circulación de ideas entre socialistas chilenos y argentinos, se comenzó con una difusión de textos en Chile provenientes de los autores marxistas de la época. Empero, es necesario establecer que estos respondían a fragmentos y pasajes de obras más extensas, provenientes de traducciones al español que muchas veces malinterpretaban el contenido expuesto en su idioma original.

Continuando con nuestro tema, una reciente -e interesantísima a nuestro juicio- publicación de la historiadora argentina Lila Caimari toma como punto de referencia el intercambio epistolar entre estos jóvenes socialistas chilenos con los argentinos para realizar un análisis respecto a las condiciones de posibilidad de la circulación de la palabra escrita entre Argentina y Chile. Durante esta investigación, Caimari da cuenta de una serie de políticas estatales que favorecieron el intercambio de mensajería entre

---

<sup>79</sup> Caimari, Lila. 2021. «La carta y el paquete. Travesías de la palabra escrita entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX». *Anuario Colombiano De Historia Social Y De La Cultura* 48 (2):177-208.. p. 189

<sup>80</sup> Escobar y Carvallo, Alejandro, "Memorias" op.cit. p.365

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> Véase: Gallardo, Melvin, "Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios..." op.cit, pp. 44-46

<sup>83</sup> *La Montaña*, Buenos Aires, 1 de abril de 1897.

<sup>84</sup> *La Montaña*, Buenos Aires, 15 de abril de 1897.

<sup>85</sup> *La Montaña*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1897.

<sup>86</sup> *La Montaña*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1897.

<sup>87</sup> *La Montaña*, Buenos Aires, 1 de junio de 1897.

Chile y Argentina, entre ellas, que los costos de acarreo de cartas y paquetería que ingresaba a nuestro país fueran financiados por el Estado de Chile. Así como también, la implementación de distintas tecnologías en el sistema de envíos, como la creación de grandes buzones en Buenos Aires, la construcción de redes ferroviarias que conectaban Buenos Aires con Mendoza y el Trásandino entre Mendoza y Chile hacia finales del siglo XIX. Estas políticas tuvieron como impacto que las tarifas del envío epistolar y de paquetería fueran de un valor bajo, lo cual, por ejemplo, habría posibilitado la comunicación y circulación de ideas de estos jóvenes chilenos con los socialistas argentinos. Así como también, haciendo que la duración de los viajes de la correspondencia se viera sumamente disminuida.<sup>88</sup>

Sin duda, esta investigación constituye un aporte significativo para la comprensión del fenómeno de circulación de ideas entre Chile y Argentina, lo cual, aplicado a nuestra investigación nos brinda un panorama sobre las condiciones de posibilidad de la difusión de las ideas marxistas en nuestro país a través del intercambio de estas con los socialistas argentinos, que -a nuestro entender- fue principal y fundamental.

#### **2.4 El Partido Obrero Francisco Bilbao y el Partido Socialista Científico: el socialismo de Alejandro Bustamante y Ricardo Guerrero**

En el año 1899 aparecería en la escena política de nuestro país una nueva agrupación autodenominada socialista, el Partido Obrero Francisco Bilbao. El cual fue fundado por el homeópata Alejandro Bustamante, Ricardo Guerrero y Nicasio Retamales, todos ellos recientes ex militantes del Partido Democrático.<sup>89</sup> Así mismo, respecto a su composición social Sebastián Jans señala que los miembros fundadores que se sumaron a Bustamante, Guerrero y Retamales, compartían como característica la procedencia de sectores pequeños burgueses de la sociedad.<sup>90</sup> El Partido Obrero Francisco Bilbao publicaría durante ese año su Programa antecedido de su “Profesión de fe”, ambos escritos por Ricardo Guerrero.

Este partido transformaría su nombre a Partido Socialista Científico al año, mismo en el cual Bustamante publicaría su “Catecismo Socialista” que sentaría las bases teóricas de su proyecto socialista científico. El destino de este partido -tal como el caso revisado en el acápite anterior- fue el de una rápida desaparición producto de su propia incapacidad de insertarse dentro del seno de las masas trabajadores. Pero igualmente, haremos parte de nuestro análisis sus publicaciones, puesto que señalan la apropiación de elementos de la teoría marxista, las cuales además habrían tenido una difusión dentro de los círculos

---

<sup>88</sup> Caimari, Lila. 2021. «La carta y el paquete. Travesías de la palabra escrita entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48 (2):177-208.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95652>.

<sup>89</sup> Jans, Sebastián: “El desarrollo de las ideas socialistas en Chile”, en *Archivo Chile*, Centro de estudio Miguel Enríquez (CEME), Santiago, 2004. [http://www.archivochile.com/Mov\\_sociales/Doc\\_gen/MSdocgen0016.pdf](http://www.archivochile.com/Mov_sociales/Doc_gen/MSdocgen0016.pdf), p.57

<sup>90</sup> *Ibid.*

de obreros más intelectualizados en el asunto de la cuestión socialista, así como también, debido a ciertas afirmaciones realizadas dentro de la historiografía que ponen a Guerrero como el primer marxista de Chile.

Partiremos con esto último, ya que Marcelo Segall en su libro *Desarrollo capitalista en Chile. Cinco ensayos dialécticos*<sup>91</sup> señala que el primer chileno con conocimientos serios del socialismo fue Ricardo Guerrero, debido a que este habría sido un lector de las publicaciones marxistas (idea que Julio Cesar Jobet comparte)<sup>92</sup> más informadas de Europa y un hábil crítico<sup>93</sup>. Las conclusiones a las que llega Segall están basadas en su análisis de la “Profesión de fe” del Partido Obrero Francisco Bilbao escrito por Guerrero, pues en este el autor comienza rápidamente estableciendo un distanciamiento entre el socialismo científico con el anarquismo y la democracia, ya que considera a ambos como agentes que auxilian a la clase rica, quienes a través del poder explotan día a día a los obreros<sup>94</sup>. El autor también “rechaza los conceptos vacíos de libertad, igualdad y fraternidad, que encadenan con la sinfonía armónica de la palabra a la clase trabajadora”<sup>95</sup>, por lo que Segall, desprende que esta frase supone la lectura del *Anti-Dühring* y escritos de Deville por parte de Guerrero<sup>96</sup>. Sumado a esto, el historiador cita un pasaje con el que Guerrero comenzaría a dar cierre de la “Profesión de fe”, el cual dice que:

“Por estas causas se desprende que la emancipación intelectual y legal de la clase obrera, debe ser obra del artesano mismo”<sup>97</sup>.

De esta última, Segall sostiene que implicaría la lectura del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels por parte de Ricardo Guerrero, pero que, existe un error importante en la cita debido al uso del concepto artesano. Error que sería a consecuencia de dos posibles situaciones, la primera por un supuesto acceso al texto a través de una mala traducción, o la segunda, que sería que se incluyó el concepto artesano en los marcos de una asamblea preparativa del Programa del Partido Obrero Francisco Bilbao, y que, por ende, no correspondería a una decisión propia de Guerrero el uso de tal concepto.<sup>98</sup>

Nuestro posicionamiento respecto a estas aseveraciones desarrolladas por Marcelo Segall sobre Ricardo Guerrero son que, en primera instancia creemos difícil catalogar quien fue el primer marxista en Chile, pero al menos defendemos que -en base a la evidencia empírica que hasta ahora ha tenido acceso la historiografía- quien primero aplicó los conceptos de la teoría marxista en una publicación fue Víctor J. Arellano. Ahora bien, es posible que el historiador no haya tenido conocimiento de este.

---

<sup>91</sup> Segall, Marcelo, *Desarrollo capitalista en Chile. Cinco ensayos dialécticos*. 1 ed. Santiago. Ed. Pacífico. 1953

<sup>92</sup> Jobet, Julio Cesar, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1955 (1ª Ed.). p.138

<sup>93</sup>Segall, Marcelo, *Desarrollo capitalista en Chile. Cinco ensayos... op.cit.,* p.311

<sup>94</sup> “Profesión de Fe” en Programa del Partido Obrero Francisco Bilbao, Imprenta y Litografía Chile, Santiago, 1899 en Devés, Eduardo y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista... op. cit.* pp.63-64

<sup>95</sup> Ibid.

<sup>96</sup> Segall, Marcelo, *Desarrollo capitalista en Chile. Cinco ensayos... op.cit.,* p.311

<sup>97</sup> “Profesión de Fe” en Programa del Partido Obrero...op. cit., pp.63-642

<sup>98</sup> Segall, Marcelo, *Desarrollo capitalista en Chile. Cinco ensayos... op.cit.,* p.311-312



En segundo lugar, creemos -al igual que el- que es posible desprender de estos principios escritos por Guerrero, una lectura de Engels por parte del autor, y que para sostener esto podemos agregar la referencia que hace sobre que “el proletariado se mantiene inerte como Prometeo”<sup>99</sup>, similar a la que hace Marx en *El Capital* y que Engels cita. Ahora bien -en concordancia con lo que hemos señalado en la parte referente a Arellano-, probablemente haya sido referenciado desde uno de los ejemplares de *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* que se difundían en Latinoamérica y del cual podemos saber que en nuestras tierras ya había sido leído por Arellano, y no así del *Anti-Dühring* completo. Por otra parte, respecto a la cita sobre la “emancipación de la clase obrera” y con ello la conclusión de Segall de esta que evidencia la lectura del *Manifiesto Comunista* por parte de Guerrero, debemos reparar en que constituye un error del historiador, ya que dicho pasaje no sale en ese texto, sino -como también hemos señalado- en el preámbulo de los “Estatutos Generales” de la AIT escritos por Marx dos décadas después al *Manifiesto Comunista*.

Siguiendo con nuestro análisis de las publicaciones de estos partidos y sus principales dirigentes, podemos ver que, alineado teóricamente con Guerrero, otro de los dirigentes del partido, Alejandro Bustamante publicaba en el año 1900 su texto “Catecismo Socialista” que se desarrollaba a través de un diálogo entre un demócrata y un socialista, mediante el cual se iban explicando los fundamentos del socialismo científico que Bustamante profesaba. El texto -tal como señala su autor- fue un escrito dirigido únicamente a los miembros del Partido Socialista Científico y a personas ilustradas, es decir, “la clase media”<sup>100</sup>.

En su contenido expresa su crítica de forma aún más profunda al “socialismo revolucionario o anarquismo” que “utiliza la lucha de clases para anteponer al proletariado por sobre la aristocracia y las clases medias, formando por este medio una casta privilegiada”<sup>101</sup>. En cambio, reivindica el “socialismo científico” o también según él, conocido como “socialismo democrático” que se basaría en las doctrinas de la libertad, justicia e igualdad ante la ley<sup>102</sup>. Luego, para seguir sustentando su crítica al anarquismo, expone el caso de la fracción de la 1era Internacional, dando cuenta de las diferencias políticas que existieron dentro de la AIT entre anarquistas y socialistas, esencialmente calificando a los primeros como inmorales y de apóstoles de la destrucción, entre otros <sup>103</sup>. Así mismo, sentencia que los anarquistas tienen como principio “a cada uno según su necesidad” a diferencia de los socialistas que principian “a cada uno según su trabajo”, y que, en ello, radica una gran diferencia entre ellos.

Dentro de un extenso diálogo, continúa su crítica al anarquismo diciendo que la desgracia ha llegado a América a través de los italianos que difunden a Malatesta, y que en Argentina ha sido reivindicado por Adrián Patoni y Leopoldo Lugones, quienes no

---

<sup>99</sup> “Profesión de Fe” en Programa del Partido Obrero...op. cit., p.63

<sup>100</sup> Bustamante, Alejandro, “Catecismo Socialista”, Santiago de Chile, 1900. pp.3-4

<sup>101</sup> *Ibid.* p 5

<sup>102</sup> *Ibid* p. 8

<sup>103</sup> *Ibid* p.8-10

serían tan preparados, como aquellos que promueven el socialismo democrático, “el señor Juan B. Justo y el señor José Ingenieros”<sup>104</sup>.

Sin dudas, este es un texto que se desarrolla en base a la diferenciación entre anarquistas y socialistas democráticos según las concepciones de su autor, y que por fuera de las críticas que este hace al anarquismo, se enuncian una serie de elementos que configuran su ideario socialista proveniente de las corrientes utópicas, y casi ningún elemento propiamente marxista.

Es interesante la mención que hace Bustamante sobre Justo e Ingenieros, a quienes toma como referentes del socialismo en Argentina, y con los que podemos señalar que articuló una efímera e incipiente red de intercambio de ideas. Sabemos que el escrito *Catecismo Socialista* llegó a las manos de José Ingenieros, ya que tal como señala Tarcus se encontró un ejemplar de este en sus posesiones<sup>105</sup>, y que esto no responde a una simple coincidencia, por el contrario, tal como expone Melvin Gallardo, el Partido Socialista Científico mantuvo contactos con el Partido Socialista Argentino, en donde el propio Ingenieros llegó a comentar publicaciones del periódico *La Nación* que elaboraba este partido chileno<sup>106</sup>. Así mismo, constatando la existencia de lazos entre el PSA y los chilenos, recoge el viaje de la dirigente socialista argentina Gabriela L. Coni a las tierras chilenas con motivos de participar en un Congreso Médico en Santiago. Viaje en el cual además aprovechó de realizar una conferencia feminista y antimilitarista en el Teatro Municipal de Santiago, que fue felicitada por la directiva del Partido Socialista Chileno, felicitaciones que se reproducirían en un artículo publicado en *La Vanguardia* del PSA a los días siguientes<sup>107</sup>.

Respecto a la difusión de este texto años después en las filas del POS, Elías Lafertte en sus páginas autobiográficas señala que:

“En una de sus páginas, decía don Alejandro Bustamante: "Pretender en nuestros tiempos la lucha de clases, sería negar el origen noble de nuestros fundadores, tales como Voltaire, Saint Simón, conde y coronel de ejército, Carlos Marx, abogado y descendiente de una de las más nobles familias alemanas, Volney, conde, el general Cluseret, el mariscal Foix, el general conde de Lafayette, el príncipe León Tolstoí, el cardenal Lammenais, etc."(...) **Recabarren, afortunadamente, rechazaba folletos como éste, que más que iluminar, confundían la mente de cualquiera con sus contradicciones y sus ensaladas ideológicas.**”<sup>108</sup>

Nosotros compartimos el análisis de Luis Emilio Recabarren respecto a las profundas contradicciones que tenía este texto y que, eran expresivas del poco manejo que el autor tenía respecto a la teoría socialista científica. Lo cual en el ideario de Bustamante se

---

<sup>104</sup> *Ibid.* p.13

<sup>105</sup> Tarcus, Horacio. 2021. «El Manifiesto comunista... *op.cit.*, p.280

<sup>106</sup> Gallardo, Melvin, “Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios entre socialistas argentinos y chilenos (1896-1918) ... *op.,cit.*, p.67

<sup>107</sup> *Ibid.* p.76

<sup>108</sup> Lafertte, Elías, *Vida de un comunista*, Santiago, Paginas autográficas, 1961. p.94. Ennegrecido es nuestro.

mostraba a través de la existencia de un número de influencias importantes de autores de distintas escuelas teóricas, muchas alejadas del socialismo científico que se difundían en la época. Por lo cual nos proponemos reformular la visión de Ramírez Necochea quien objeta que dicho partido no tuvo “de socialista más que el nombre”<sup>109</sup>, de esta forma nosotros establecemos que efectivamente tenía elementos en su seno que eran socialistas, más no “científicos” o marxistas.

## **2.5 El socialismo de Luis Emilio Recabarren: desde sus orígenes difusos, sus viajes a Argentina y Europa hasta la conformación del Partido Obrero Socialista (1898-1906)**

Luis Emilio Recabarren nació en julio de 1876<sup>110</sup> y falleció el 19 de diciembre de 1924<sup>111</sup>. Durante el transcurso de su vida se desempeñó como obrero tipógrafo y fue un destacado dirigente del movimiento obrero chileno. Entre sus actividades dirigenciales se destacan su participación en mancomunales obreras, su rol activo en periódicos obreros y su rol de conductor y líder del Partido Obrero Socialista fundado en 1912, que posteriormente se convertiría en el Partido Comunista de Chile a comienzos de 1922, entre otras.

Su figura ha sido objeto de variadas investigaciones historiográficas, las cuales han enfocado su estudio respecto a distintas dimensiones y esferas de la vida del dirigente. Entre ellas encontramos desde las que han estudiado a Recabarren en marcos de investigaciones más amplias sobre el movimiento obrero chileno<sup>112</sup>, otras sobre partidos políticos en los que este participó<sup>113</sup>, así como también, aquellas que se han enfocado en su pensamiento e ideario<sup>114</sup>, su relación con el socialismo<sup>115</sup>, su rol como educador popular<sup>116</sup>, su vinculación con el teatro obrero<sup>117</sup>, el legado de su figura<sup>118</sup>, hasta

---

<sup>109</sup> Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Ediciones LAR, Concepción, 1986. p.245

<sup>110</sup> Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica*, Santiago, LOM Ediciones, 2013. p.13

<sup>111</sup> *Ibid.* p.251.

<sup>112</sup> Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Ediciones LAR, Concepción, 1986; Ortiz Letelier, Fernando, *El movimiento obrero chileno 1891-1919*, Madrid, Ediciones Michay, 1985.; Segall, Marcelo, *Desarrollo capitalista en Chile. Cinco ensayos dialécticos*. 1 ed. Santiago. Ed. Pacífico. 1953, entre otros.

<sup>113</sup> Barnard, Andrew *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2017; Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago, LOM ediciones, 1ª edición, 2011; Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago, Editorial Austral, 1965 (1ª Ed.); Moscú, Editorial Progreso, 1984 (2ª Ed.); Grez Toso, Sergio, *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular*, LOM ediciones, Santiago, 2016, entre otros.

<sup>114</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2008.;

<sup>115</sup> Silva, Miguel. *Recabarren y el socialismo*. MAGO Editores. Santiago, 2005.; Pinto Vallejos, Julio, “Socialismo y Salitre: Recabarren, Tarapacá y la Formación del Partido Obrero Socialista”, en *Historia*, volumen 32, 1999.;

<sup>116</sup> Salazar, Gabriel. “Luis Emilio Recabarren. Pensador, político, educador social, tejedor de soberanía popular”. En: *Centro de Estudios para el Desarrollo. Patriotas y ciudadanos*. Ediciones del Segundo Centenario. Santiago, 2003, Capítulo VI. pp. 201-233.

<sup>117</sup> Correa Gómez, María José, “El teatro obrero en el escenario pampino”, Santiago, tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

<sup>118</sup> Barría, Jorge. “El legado de Recabarren”. En Jobet, Julio César; Barría, Jorge & Vitale, Luis. *Obras Selectas de Luis Emilio Recabarren*. Quimantú. Santiago, 1971. pp. 289-303; Álvarez, Rolando. “Reflexiones finales, la herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll”. En Ulianova, Olga; Loyola, Manuel & Álvarez, Rolando. 1912-2012. *El siglo de los comunistas chilenos*. Instituto de Estudios

investigaciones de carácter biográficas<sup>119</sup>. De esta forma, creemos que ha sido probablemente la figura más estudiada del movimiento obrero nacional de finales del s. XIX y comienzos del s. XX por parte de la historiografía.

No es objeto de este apartado entrar en detalles de la vida de Recabarren ni tampoco el pormenorizar su accionar político y social en el movimiento obrero. Sino más bien, el esfuerzo de este se ha centrado en dar cuenta de la transformación de su ideario entre 1898 y 1912, enfocándonos en lo que creemos es su adhesión al marxismo en la época de la Internacional Socialista, que se gesta durante su autoexilio en Argentina y sus viajes a Europa entre 1906 y 1908, intentando establecer con ello una relación directa con la formación del Partido Obrero Socialista (en adelante POS) en 1912.

Cabe mencionar que tal como hemos señalado anteriormente, la figura de Recabarren ha sido ampliamente estudiada por la historiografía, por lo cual el contenido de este apartado no destacará por ser novedoso ni un por ser un gran descubrimiento para el conocimiento histórico. Pero, aun así, vale destacar que hemos intentado brindar nuevas miradas analíticas que nos permitan comprender de mejor forma la transformación de su ideario.

Partir señalando que, Luis Emilio Recabarren se insertó tempranamente en el accionar político, siendo a los 14 años detenido por difundir un periódico anti balmacedista en los marcos de la guerra civil de 1891<sup>120</sup>. Luego de tres años de ese suceso se incorporaría a las filas del Partido Democrático en 1894, tienda política en la que militaría hasta 1912<sup>121</sup>, siendo así su militancia de más larga duración. Al poco andar de su integración en dichas filas, en el año 1896 el PD ingresaría a Alianza Liberal lo cual supuso un quiebre con la independencia política que consignaban en su doctrina, teniendo como resultado la división interna entre dos tendencias, la “reglamentaria” y la “doctrinaria”. Recabarren participó dentro de esta última, siendo desde 1900 parte de un grupo crítico a dicho pacto electoral que editaba el periódico *La Democracia* en Santiago<sup>122</sup>.

Será en el contexto de esta temprana militancia cuando Recabarren expresa en un artículo publicado en el diario *La Tarde* - su posible primera publicación en un periódico<sup>123</sup> - su adhesión al socialismo, pues confrontando a la figura de Luis Olea y su

---

Avanzados (IDEA). Universidad Santiago de Chile. Santiago, Chile. pp. 493-534; Massardo, Jaime. *Los tiempos de Recabarren. Una breve incursión en algunos aspectos de su vida, su cultura y su herencia política*. Editorial USACH, Santiago, 2009.

<sup>119</sup> Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica*, Santiago, LOM Ediciones, 2013; Witker, Alejandro, *Los trabajos y los días de Recabarren*, La Habana, Editorial Nuestro Tiempo, 1ª edición, 1977, entre otros.

<sup>120</sup> Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo (compiladores): *Luis Emilio Recabarren: escritos de prensa 1898-1924*, Santiago de Chile, Ediciones Ariadna, 2ª edición, 2015. p.11

<sup>121</sup> Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren...*, op. cit., p. 15

<sup>122</sup> Grez Toso, Sergio, *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular*, LOM ediciones, Santiago, 2016.

<sup>123</sup> Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo (compiladores): *Luis Emilio... op. cit.*, p. 11

“socialismo exaltado” defiende y se posiciona en el de uno “bien entendido”<sup>124</sup>. Tiempo después, en 1902, el mismo publicaría una carta dirigida a Abdón Díaz, presidente de la Mancomunal Obrera de Iquique, en donde defendía el proceso de huelgas que se estaban llevando a cabo en Iquique, señalando estas como “el primer grito de protesta arrojado al rostro de los capitalistas” y enunciando un discurso profundamente clasista, en tanto este expone una clara división entre “ricos y pobres”, de esta forma, denunciando a los primeros por su búsqueda enriquecerse a costa de los segundos, así como también defendiendo que en su concepción “el obrero que sacas la riquezas debiera poseerlas y no entregársela al patrón”<sup>125</sup>. Así mismo, Recabarren señala las demandas de “jornada laboral de 8 horas” y del “pago en moneda corriente” en contraposición al pago del salario en forma de fichas.

Es también en esta publicación en donde encontramos la primera referencia a Carlos Marx por parte de Recabarren, señalando que “tal como lo dijo el sociólogo alemán Carlos Marsch (sic), la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”, frase que -como señala Julio Pinto- será una de las predilectas del dirigente obrero chileno<sup>126</sup>. Sin embargo, su uso en esta publicación denota la lejanía que tenía Recabarren con Marx durante ese momento, a nuestro entender inequívocamente expresada en el error de la escritura del apellido del alemán. Aunque bien, es su uso también expresivo de que en el ideario de Luis Emilio ya se consagraba la noción de la independencia política de la clase obrera.

Para Jaime Massardo existe una diferencia de contenido entre los escritos de Recabarren señalados anteriormente, y que el segundo sería expresivo del acercamiento a las ideas libertarias/ácratas por parte de este dirigente<sup>127</sup>. En este sentido, sostiene que este ideario habría tenido una influencia en el pensamiento de Recabarren hacia comienzos del siglo XX, y que este se vería patente en el folleto redactado a causa de su apresamiento como dirigente de la mancomunal de Tocopilla<sup>128</sup>, en donde el autor -Recabarren- señala que “en el olimpo de la intelectualidad contemporánea brillan como astros de primera magnitud Eliseo Reclus, Juan Grave, Pedro Kropotkine, Enrique Malatesta...Carlos Malato, Pedro Goris”<sup>129</sup>, y -siguiendo a Massardo- este ideal libertario por parte de Recabarren alcanzaría su máxima expresión en los artículos sobre “La tierra y el Hombre” escritos por este en 1904 y publicados en 1905 en el periódico *El Proletario* de Tocopilla<sup>130</sup>. Por nuestra parte, cabe destacar que en la parte III de esta

---

<sup>124</sup>Luis Emilio Recabarren, “Carta al director Diario La Tarde”, 15 de marzo de 1898, *La Tarde*, Santiago.

Consultado en Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo (compiladores): *Luis Emilio... op. cit.*, p. 19

<sup>125</sup> Luis Emilio Recabarren, “Carta al Sr. Abdón Díaz”, 23 de febrero de 1902, *El Trabajo*, Iquique. Consultado en Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo (compiladores): *Luis Emilio... op. cit.*, p. 25

<sup>126</sup> Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren...*, *op. cit.*, p.17

<sup>127</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...*, *op. cit.*, p.102

<sup>128</sup> Recabarren, Luis Emilio, *Proceso oficial contra la mancomunal de Tocopilla. Respuesta a la Acusación fiscal por Luis E. Recabarren (obrero tipógrafo)*. 1904

<sup>129</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...*, *op. cit.*, p.104

<sup>130</sup> Luis Emilio Recabarren, “La tierra y el hombre I”, 1 de abril de 1905, *El Proletario*, Tocopilla.; Luis Emilio Recabarren, “La tierra y el hombre II”, 4 de abril de 1905, *El Proletario*, Tocopilla.; Luis Emilio Recabarren, “La tierra y el hombre III”, 8 de abril de 1905, *El Proletario*, Tocopilla.; Luis Emilio Recabarren, “La tierra y el hombre IV”, 11 de abril de 1905, *El Proletario*, Tocopilla. Todos reproducidos íntegramente en Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo (compiladores): *Luis Emilio... op. cit.*, pp. 198-202.

publicación es cuando por primera vez encontramos el uso de la conceptualización de “propiedad privada” por parte de Recabarren, la cual la toma de Pierre Joseph Proudhon<sup>131</sup>.

A pesar de estas raíces libertarias del imaginario político de Recabarren planteadas por Massardo, durante estos tiempos se desarrollará -una ampliamente mencionada y estudiada<sup>132</sup>- polémica entre Alejandro Escobar y Carvallo y Luis Emilio Recabarren, que evidencia la existencia de un pensamiento de carácter ecléctico por parte de este último. En la polémica entre ambos, tras una larga crítica al accionar de Recabarren por parte de Escobar y Carvallo, este le interpela a definirse: “¿Es Ud. socialista? ¿Es Ud. anarquista? ¿O es Ud. demócrata?... No lo sé. Pero me lo figuro las tres cosas a la vez. Por sus escritos, por su labor y por sus promesas, Ud. es triple.”<sup>133</sup>. Ante esta interpelación, la respuesta de Recabarren llegó prontamente, pues tras una larga crítica a Escobar y Carvallo y a las tácticas anarquistas, este hizo contestación a la pregunta planteada:

“Es decir, ¿en qué escuela milito? ¡Soy socialista revolucionario! Eso es lo que indican mis escritos y mi labor... ¿Qué fin u objetivo persiguen todas las escuelas socialistas, digo yo a mi vez? y respondo: El fin que dicen persiguen socialistas, demócratas, anarquistas y demás, es, buscando el término más adecuado a todos: “la felicidad proletaria para llegar a la felicidad universal. (...) Soy socialista revolucionario, y entre los medios, es decir las armas que llevo hasta hoy en mi bagaje para hacer la revolución, está el parlamentarismo y de esto yo no tengo la culpa porque así se ha formado en mi conciencia, por esta razón milito en el Partido Demócrata, con honor, hasta hoy, en él ”<sup>134</sup>

Esta polémica es aclarativa en cuanto al pensamiento político de Recabarren de la época, ya que evidencia por una parte su eclecticismo como también sus nociones estratégico-tácticas, sustentadas en su defensa en la participación política institucional en el formato de parlamentarismo. Así mismo, de esta -a diferencia de Massardo que lo sitúa a posterior- Sergio Grez concluye el alejamiento de Recabarren con la tendencia anarquista, lo cual según Pinto se evidenciaría en que las referencias ácratas por parte de este se habrían dado particularmente el acotado momento de su estadía en la cárcel de Tocopilla durante 1904 y que estas suponen un afán más bien de polemizar.<sup>135</sup>

En 1906, Luis Emilio Recabarren sería electo como diputado de la República por la provincia de Iquique, pero este no logró ejercer el cargo debido a no querer realizar el

---

<sup>131</sup> Luis Emilio Recabarren, “La tierra y el hombre III”, 8 de abril de 1905, *El Proletario*, Tocopilla.; Luis Emilio Recabarren

<sup>132</sup> Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren...*, op. cit., p.33.; Grez, Sergio, *Los anarquistas y el.... op.cit.*, pp.169-174; Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...*, op. cit., p.102-110

<sup>133</sup> Alejandro Escobar y Carvallo “Sobre conducta y propaganda. Carta abierta al ciudadano Luis Emilio Recabarren”, 31 de julio de 1904, *Tierra y Libertad*, Casablanca. Consultado en Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo (compiladores): *Luis Emilio... op. cit.*, pp. 227-233.

<sup>134</sup> Luis Emilio Recabarren, “Sobre conducta y propaganda. Carta contestación para Alejandro Escobar y Carvallo”, 2da quincena de agosto de 1904, *Tierra y Libertad*, Casablanca. Consultado en Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo (compiladores): *Luis Emilio... op. cit.*, pp. 220-226.

<sup>135</sup> Grez, Sergio, *Los anarquistas y el.... op.cit.*, p.171

juramento por Dios ante la cámara, lo cual, añadido a causas judiciales por su rol dirigencial en la Mancomunal de Tocopilla, motivaron a Recabarren a autoexiliarse en tierras argentinas.

Rápidamente en su estadía en el país trasandino logró ingresar a las filas del Partido Socialista Argentino (PSA), además trabajando como tipógrafo en la publicación de su órgano oficial *La Vanguardia*. El PSA tenía como unas de sus características el ser el gran referente de la Internacional Socialista (IS) en América Latina, como también que su líder y fundador Juan Bautista Justo -cuya tendencia al interior del Partido hegemonizó su política en 1905- fuera uno de los primeros pensadores del marxismo en el continente, pues a pesar de su nunca haberse reconocido como “marxista”, profundizó en los elementos de la teoría de Marx y Engels para su concepción del socialismo, destacando también por ser el primer traductor de *El Capital* de Marx a la lengua castellana<sup>136</sup>. Durante su estadía en Argentina, Recabarren se vería empapado de la influencia de este partido, posicionándolo como uno de sus referentes para la construcción de una tienda socialista en Chile debido a su accionar en la lucha política y económico, como también por su organización y nivel teórico doctrinario. Sin ir más lejos, se desarrolló como un activo militante del PSA, sin dejar rastro de evidencia de algún conflicto político o ideológico con la línea partidaria, llegando a cumplir hasta roles dirigenciales<sup>137</sup>. Es también durante su militancia en Argentina donde toma conocimiento de la existencia de la IS y envía un informe -sin consultarle a nadie- para inscripción formal del Partido Democrática en este organismo<sup>138</sup>.

Se podría decir que existe un acuerdo en la historiografía respecto a que es en su primer paso por Argentina cuando Recabarren adhiere definitivamente a la corriente socialista<sup>139</sup>, ahora bien, nosotros proponemos especificar que es un socialismo de tipo marxista proveniente del ideario de la IS. Esto lo identificamos en el uso de conceptos propios del marxismo por parte de Recabarren en diversos de sus escritos publicados en la prensa, conceptos que hasta entonces no había utilizado.

Esto último lo podemos evidenciar primeramente en el discurso que brinda en el Teatro Verdi durante el congreso de unificación de dos centrales obreras en Argentina, las palabras durante su intervención fueron de crítica a los anarquistas, quienes se confrontaban con los socialistas ante la redacción de un programa, en ello, Recabarren desliza como argumentación que los anarquistas no querían incorporar programáticamente la “lucha de clases” debido a que era propuesta por el bloque socialista<sup>140</sup>. En este sentido, cabe destacar que es el primer registro en el cual podemos ver la defensa de la lucha de clases en Recabarren, puesto que, si bien había mencionado anteriormente esta idea en un escrito, su uso nos parece que tendría un

---

<sup>136</sup> Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. op., cit.* pp. 363-373

<sup>137</sup> Gallardo, Melvin, “Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios... op.cit, pp. 73-105

<sup>138</sup> Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren..., op. cit.*, p. 64.

<sup>139</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político..., op. cit.*, p.102; Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren..., op. cit.*, p. 62; Grez, Sergio, *Historia del Comunismo... op.cit.*, p.26

<sup>140</sup> Luis Emilio Recabarren, “De Buenos Aires. Un discurso de Recabarren en el Congreso de unificación”, *El Trabajo*, Coquimbo, 18 de mayo de 1907.

carácter más negativo que positivo<sup>141</sup>. En añadidura, resulta menester señalar que para Massardo este discurso implicaría el punto de ruptura definitivo de Recabarren con el anarquismo<sup>142</sup>.

Luego, en un artículo informativo sobre la Oficina Socialista Internacional de Bélgica brinda un panorama generalizado respecto a sus objetivos, sus integrantes y su accionar. En el expresa que “los principios fundamentales del socialismo son iguales para todas las naciones: lucha de clases para abolir el régimen presente con su propiedad de tierra, de las industrias privadas, para reemplazarlas por la socialización de la sociedad”<sup>143</sup> y que estos serían compartidos por todos los partidos obreros integrantes. Señala también el desconocimiento por parte del movimiento obrero chileno respecto a esta organización internacional y, en consecuencia, se propone la tarea de difundir constantemente información sobre ella. Finalmente, expone que cada partido paga una cuota para participar, por lo cual, propone que el PD comience a hacerlo. Creemos que esta publicación de Recabarren es expresiva respecto a su acercamiento al marxismo, puesto que en vista que este tiene en conocimiento los objetivos y principios de la IS propone la adhesión de su partido, por ende, compartiendo estos. Adhesión que tal como señalamos anteriormente, lo realizó de forma individual un tiempo después.

Este acercamiento al marxismo -y con ello, su alejamiento al ideal demócrata- se profundiza en sus folletos titulados “Democracia y Socialismo”<sup>144</sup>, cuya introducción señala que:

“Hasta hace poco tiempo he creído que la Democracia y el Socialismo eran más o menos una misma idea, una misma cosa, o que ambas se completaban, que no tenían otra diferencia que el nombre. Sin embargo, el estudio y mi presencia desde hace algunos meses en las filas socialistas de esta nación, el ambiente nuevo que respiro, me llevan hacia otro terreno más eficaz y más completo que el de la Democracia y me hacen comprender más exactamente la diferencia que entre ambos ideales existe. He estudiado de nuevo ambos programas: el demócrata y el socialista, ¡y cuán enorme es la diferencia! El programa demócrata aparece pálido, insignificante, probando con sus expresiones la poca capacidad moral e intelectual de los obreros de Chile”<sup>145</sup>

Y prosiguiendo con su argumentación a favor del socialismo expone que este:

---

<sup>141</sup> Luis Emilio Recabarren, “El derecho popular XVII.”, *La voz del Obrero*, Taltal, 22 de octubre de 1905.

<sup>142</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...*, op. cit., p.117

<sup>143</sup> Luis Emilio Recabarren, “La Oficina Socialista Internacional en Bélgica”, *La Reforma*, Santiago, 18 de agosto de 1907.

<sup>144</sup> Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo I”, *La Reforma*, Santiago, 22 de diciembre de 1907; Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo II”, *La Reforma*, Santiago, 28 de diciembre de 1907.; Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo IV”, *La Reforma*, Santiago, 3 de enero de 1908.; Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo V”, *La Reforma*, Santiago, 5 de enero de 1908.; Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo VI”, *La Reforma*, Santiago, 7 de enero de 1908.

<sup>145</sup> Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo I”, *La Reforma*, Santiago, 22 de diciembre de 1907.



*“aspira a conquistar el poder político... (y que) en manos del socialismo significará, ante todo, la abolición del sistema capitalista que hace del proletariado y pequeños burgueses, una clase eternamente explotada y esclavizada. Abolido este sistema, vendrá la organización libre del trabajo en las industrias, las artes y el comercio, encargándose de encarrilar por el mejor camino la nueva marcha de la producción”<sup>146</sup>*

A partir de estos fragmentos podemos evidenciar que existe una recepción del socialismo marxista por parte de Recabarren, el cual apropia a través de una adscripción de carácter doctrinaria en cuanto a su fórmula luchas de clases a través de la lucha política electoral. Esta última se vuelve expresiva en la “Declaración de principios” que propone para la discusión de una próxima convención del PD de la mano con un cambio de nombre a “Partido Democrático Socialista”, el cual sostendría que:

*“la clase trabajadora es oprimida y explotada por la clase capitalista gobernante. Que por esta circunstancia acepta la lucha de clases que, en el terreno económico y político, los proletarios oponen a la explotación y opresión organizadas, declarando su solidaridad para con todas las asociaciones del mundo que sustenten iguales principios”<sup>147</sup>*

Y que, en consecuencia, tendría las siguientes aspiraciones:

“1° La posesión de los poderes públicos por la clase trabajadora (Los poderes legislativo, ejecutivo, judicial comunal).

2°. La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común; entendiéndose por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, las fábricas, los transportes, las máquinas, capital moneda, etc., todo bajo la administración comercial o sindical.

3° La organización de la sociedad sobre la base de la Federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo.

4°. La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad o padecimiento.

En suma: el ideal del partido Demócrata Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores.”<sup>148</sup>

Jaime Massardo ha señalado correctamente que esta “Declaración de principios” es una copia casi literal a la del Partido Obrero Socialista Español que Pablo Iglesias redactó en

---

<sup>146</sup> Luis Emilio Recabarren, “Democracia y socialismo IV”, *La Reforma*, Santiago, 3 de enero de 1908

<sup>147</sup> Luis Emilio Recabarren, “A los demócratas de toda la República Chilena.”, *El Pueblo Obrero*, Iquique, 5 de octubre de 1907.

<sup>148</sup> *Ibid.*

1880<sup>149</sup>. De ello desprendiendo la presencia “orgánica” de Engels en el ideario de Recabarren<sup>150</sup>.

Como hemos evidenciado, Luis Emilio Recabarren durante su estadía en Argentina comienza a apropiarse los principales elementos del marxismo -en su forma doctrinaria- que imperaba durante la época de la Segunda Internacional. Pero no será hasta su viaje a Europa emprendido a comienzos de 1908 cuando vivencie de forma directa las formas que este adoptaba en el Viejo Mundo.

En su viaje por Europa, visitó las ciudades de Madrid, París, Berlín, Bruselas y Londres, en donde conoció a parte de los principales dirigentes de la IS, tales como Pablo Iglesias, Jean Jaurés, Paul Lafargue, Emile Vandervelde, entre otros. Así mismo participó en actividades de diversa índole, por ejemplo, una cena del periódico socialista francés L' Humanité organizada por Jaurés<sup>151</sup> y conferencias sobre movimiento obrero en Madrid<sup>152</sup>. En su periplo visitó el Buro de la IS asentado en Bruselas con el objetivo de reafirmar su afiliación a esta organización, viaje que en la propuesta de interpretación sobre su ideario por parte de Massardo, constituyó una sustancial importancia debido a la influencia que tendría el socialismo belga en Recabarren.<sup>153</sup>

Regresó directamente a Chile desde Europa, reintegrándose inmediatamente en su actividad militante dentro del PD, bridando una lucha interna por la conversión de este en socialista. A su vez, en el partido se gestaría en Santiago la “Escuela Socialista”, integrada entre otros, por Alejandro Escobar y Carvallo y Ricardo Guerrero<sup>154</sup>.

De su vuelta a Chile, Fernando Ortiz Letelier señala que trajo *El Capital* de Marx traducido por Pablo Iglesias<sup>155</sup>. En función de esta afirmación, es menester destacar que no existe traducción alguna del español de este libro<sup>156</sup>. En relación con esto, Massardo propone que pudo haber constituido una de sus lecturas el resumen de este libro elaborado por Carlo Cafiero<sup>157</sup>, ahora bien, no presenta ninguna prueba. Nuestra posición es que, si en caso de efectivamente hubiese existido dicha posesión, existen probabilidades que sea la traducción de Justo, que tal como señala Tarcus, fue elaborada y publicada en los marcos de la estadía de este en Madrid, siendo motivado y ayudado a su distribución por Iglesias<sup>158</sup>, en este caso, siendo esa la confusión presentada por Ortiz Letelier.

---

<sup>149</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...*, op. cit., p.222

<sup>150</sup> Massardo, Jaime, *Investigaciones sobre la historia del marxismo en América Latina*, Bravo y Allende Editores, Chile, 2001. pp. 20-22

<sup>151</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...*, op. cit., p. 243.

<sup>152</sup> Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren...*, op. cit., p.77.

<sup>153</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...*, op. cit., pp. 223-243

<sup>154</sup> Grez Toso, Sergio, *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular*, LOM ediciones, Santiago, 2016. pp. 205-208.

<sup>155</sup> Ortiz Letelier, Fernando, *El movimiento obrero chileno 1891-1919*, Madrid, Ediciones Michay, 1985. p.264

<sup>156</sup> Tarcus, Horacio, *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital en el mundo hispanohablante*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2018. pp.43-53.

<sup>157</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...*, op. cit., p. 243

<sup>158</sup> Tarcus, Horacio, *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital en el mundo hispanohablante*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2018. pp.43-53

En 1910 publicaría dos folletos, *Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana* y *Mi juramento*. El primer de estos corresponde a un análisis y crítica de carácter clasista de la sociedad chilena en los marcos de la celebración del centenario, en el cual arremete en contra de la burguesía chilena y su afán de enriquecerse a costa de los pobres. Sobre dicho texto, señala Julio Pinto que este podría ser el más conocido del autor. Por su parte, Julio Cesar Jobet expresa que el texto indica nítidamente “una decidida filiación socialista”<sup>159</sup>, conclusión que sería ampliada por Luis Vitale y Michael Löwy -respectivamente-, por una parte, Vitale sosteniendo que este ensayo sería una de las primeras piezas marxistas latinoamericanas que desarrolla un análisis histórico y sociológico de la realidad concreta<sup>160</sup> y por otra, Löwy adscribiendo que este sería una de las primeras tentativas de análisis marxista del proceso de emancipación de las colonias hispánicas<sup>161</sup>. Respecto al segundo folleto, *Mi juramento* relata el conflicto en la cámara de diputados que lo llevó a autoexiliarse, y es una profundización de la posición atea que el autor sostiene.

En 1911, publicaría el folleto titulado *El pensamiento y la acción de los hombres y las sociedades* que consistía en una crítica a una conferencia brindada por Francisco Valdés Vergara durante el 1ero de mayo de 1910. Sin embargo, de la publicación de este folleto, lo que más nos ha resultado interesante para motivos de nuestra investigación, es que dentro de un apartado en donde Recabarren publicita las próximas publicaciones que realizará, se encuentra una que llevaría por título “El capital y el trabajo. Vulgarización de la doctrina de Carlos Marx”<sup>162</sup>. De esta última no existe evidencia de que efectivamente se haya publicado, lo cual nos abre la incógnita respecto a las causas que habrían llevado a Recabarren a no hacerlo puesto que podría ser por diversos factores -tiempo, complejidad, no ver una posible buena recepción, etc....-. Empero, a pesar de no haber visto la luz, creemos que el hecho de proyectar dicha publicación es indicativo de la recepción de la teoría marxista por parte de Recabarren, así como también, de sus ánimos por difundirla.

En los marcos de las elecciones de 1912 Luis Emilio Recabarren estuvo en el centro de una disputa con el bloque reglamentario respecto a una candidatura a diputación por la provincia de Tarapacá, la cual no se zanjó y tuvo como consecuencia que el PD llevara dos candidatos, entre ellos Recabarren<sup>163</sup>. Las votaciones -consigna Grez- fueron marcadas por el fraude y el cohecho<sup>164</sup>, y tuvieron como resultado la derrota de ambas candidaturas, lo cual profundizó el quiebre de Luis Emilio con la Democracia. Finalmente -siguiendo a Grez- el mes de mayo de ese año, Recabarren publicaría su artículo “Vamos al Socialismo” mientras que el mismo día se reunían en la Oficina

---

<sup>159</sup> Jobet, Julio Cesar, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1955 (1ª Ed.). p.46

<sup>160</sup> Vitale, Luís, *Interpretación marxista de la historia de Chile. De la República parlamentaria a la República Socialista (1891-1932)*, Santiago, LOM Ediciones, tomo V, 1994. p.112

<sup>161</sup> Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina: antología, desde 1909 hasta nuestros días*, Santiago de Chile, Ediciones LOM, 2007. p.75

<sup>162</sup> Recabarren, Luis Emilio, *El pensamiento y la acción de los hombres y las sociedades*, Imprenta New York, Santiago, 1911. p.47

<sup>163</sup> Grez Toso, Sergio, *El Partido Democrático de Chile... op.cit., p. 216-218*

<sup>164</sup> *Ibid p. 217*

Cholita una serie de agrupaciones del PD cercanas a la corriente socialista encabezada por nuestra figura de estudio, teniendo como resultado la fundación del Partido Obrero Socialista el día 24 de mayo de 1912, el cual se constituía bajo el alero de Luis Emilio Recabarren.<sup>165</sup>

La fundación del Partido Obrero Socialista es para nosotros un hito constitutivo en la historia del marxismo en Chile, puesto que refleja el primer intento que se sostiene en el tiempo de una organización política de las características portadoras en su nombre, -valga la redundancia- obrero y socialista. En consecuencia, sostenemos que, en tanto hito, marca un antes y un después, en particular porque -para nosotros- evidencia de forma inequívoca de la apropiación del marxismo en nuestras tierras.

### **3. De la recepción del marxismo en la época de la Internacional Socialista al marxismo de la Internacional Comunista en Chile (1912-1921)**

La década de vida que tuvo el POS, es el periodo que hemos definido como segundo momento de la primera recepción del marxismo en Chile. Esta estuvo situada en un contexto global de alta conflictividad política, social y militar a causa de la Primera Guerra Mundial, la cual tuvo una serie de repercusiones en el movimiento socialista internacional, entre ellas, el derrumbe de la Internacional Socialista, así como también, la consolidación de la primera revolución socialista triunfante, la Revolución Bolchevique.

En las siguientes páginas de este informe, intentaremos dar cuenta de la transición que implicó el paso de la recepción del marxismo en tiempos de la IS a la recepción del marxismo de la IC en nuestro país, deteniéndonos en un primer momento, en la difusión de este en los periódicos del POS.

#### **3.1 El marxismo en el Partido Obrero Socialista durante sus primeros años y su difusión en periódicos partidarios (1912-1917)**

El historiador francés Robert París comenzaba un artículo sobre la difusión y apropiación del marxismo en América Latina<sup>166</sup> citando los siguientes pasajes de la obra autobiográfica de Elías Laferte:

*“Allí se leían los diarios de Santiago y no pocos periódicos del extranjero, de Argentina, de Uruguay, y se vendían también los folletos de Recabarren. Desde Francia llegaba periódicamente "L'Humanité", órgano del entonces Partido Socialista francés, que dirigía Jean Jaurés; desde España llegaba "El Socialista", que hizo muy familiares entre*

---

<sup>165</sup> Ibid. pp. 217-220

<sup>166</sup> París, Robert. “Difusión y apropiación del Marxismo en América Latina.” *Boletín de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe*, no. 36 (1984): 3-12.

*nosotros los nombres de Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y otros líderes del socialismo peninsular. "El Socialista" era el diario favorito de todos nosotros. Los compañeros se lo arrebatában, porque en realidad, aparte de Recabarren y de Aguirre Bretón, nadie era capaz de leer francés u otros idiomas.*"<sup>167</sup>

Respecto al mismo tema, el propio Lafertte decía que:

*"Nuestra ideología, en aquella época, era muy incipiente. Creo que ninguno de nosotros -salvo Recabarren- había leído a Marx o a Engels. Los libros de estos pensadores eran escasísimos... No éramos propiamente marxistas. (...) El marxismo llegó al P. O. S. andando el tiempo, a través de los estudios, de los libros que vinieron de Europa, de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista"*<sup>168</sup>

Estos fragmentos de Lafertte tienen una importante relevancia en nuestra investigación, puesto que son expresivos del estado aún incipiente en la cual se encontraba el proceso de circulación de ideas marxistas en Chile durante las primeras décadas del siglo XX. Ya que, en función de las palabras de Lafertte, podemos desprender que la formación de los militantes del Partido Obrero Socialista y su acceso a las ideas marxistas se daba a través de la lectura de la prensa socialista española, porque tanto la existencia de una barrera idiomática que les impedía leer prensa socialista de otros países europeos, como también así el poco acceso a libros de los autores marxianos, les relegaba a estudiar y leer las publicaciones obreras que circulaban en español.

Conviene reparar en que, a pesar de no querer discutir la autopercepción de Lafertte respecto a la condición de marxistas de los militantes -entre ellos, el mismo- del POS, creemos que es de alta posibilidad que la acepción de "marxista" utilizada por el dirigente comunista sea distinta a la que nosotros estamos utilizando en nuestra investigación, ya que debido a sus nociones ideológicas -propias del comunismo de mediados del XX- serían marxistas aquellos que se habían formado y suscrito a las ideas escritas propiamente por Marx y Engels (lo marxiano) y no así, aquellos que doctrinariamente asumieron el marxismo en épocas de la Segunda Internacional y de la socialdemocracia europea.

Si bien lo anterior es una conjetura elaborada por nosotros, creemos que las palabras de Lafertte no nos quitan la posibilidad de poder establecer que -en base a las acepciones que hemos definido en nuestra investigación- el POS habría sido marxista a través de su forma como doctrina. Así como también siendo difusor del marxismo en Chile a través de sus periódicos. Para demostrar aquello, hemos enfocado nuestro análisis en los periódicos de las distintas agrupaciones del POS, puesto que compartimos la idea de Barnard sobre que en dicho periodo estos habrían sido el "esqueleto del partido".<sup>169</sup>

---

<sup>167</sup> Lafertte, Elías, *Vida de un....* op.cit. 93

<sup>168</sup> *Ibid.*

<sup>169</sup> Barnard, Andrew *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2017 p. 28

El periódico *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique fue una de las principales empresas de Recabarren tras la fundación del POS y probablemente el más importante de los órganos de este. Durante el primer año de publicación, el principal dirigente socialista cumplió los roles de editor, tesorero y de redactor de artículos. En el análisis de este periódico, es posible consignar que durante su primer año fueron dos las principales tareas que se planteó Recabarren a modo de difundir el ideario socialista que encarnaba.

La primera de estas tareas se anuncia en la publicación en partes de “El socialismo: Qué es y cómo se realizará” de las ediciones del periódico entre el 8 de octubre y el 11 de noviembre de 1912. El contenido de esta publicación es un extenso resumen de los elementos centrales de la doctrina socialista a la que Recabarren adscribe, considerando entre estos, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción<sup>170</sup>. Dentro del escrito, en uno de sus pasajes Recabarren propone que “el capital continúa formándose en el presente y aumentándose incesantemente con el fruto del trabajo que no se paga a los obreros, puesto que hoy día a un obrero que produce diez, le dan como salario dos. El resto pasa a ser capital”<sup>171</sup>. Miguel Silva en función de este pasaje de Recabarren, concluye que el autor tendría claro que “bajo el capitalismo se separa el valor de intercambio del valor de uso” y que “el pago de salario es nada más que explotación a través de la plusvalía”<sup>172</sup>. Por nuestra parte, consideramos que la conclusión del autor es algo excesiva, pues si bien Recabarren denota básicamente la comprensión de la “esencia” de la teoría de la plusvalía de Marx, no la conceptualiza. Creemos que la elucubración de Silva y sus -excesivos- alcances se deben a que extrajo esa cita del compilado de obras de Recabarren editadas por Digna Castañeda, puesto que en dicha edición al término de la frase citada se añade un “(plusvalía)” sin que se explicite que esta es una intervención del editor.<sup>173</sup>

Así mismo, en “El socialismo: Qué es y cómo se realizará” el autor anuncia el programa del partido, que es básicamente el mismo que llevaba proponiendo desde su estadía en Argentina.

La segunda de estas tareas habría sido el impulsar una gira de Pablo Iglesias en nuestro país. Pues, en los marcos de una gira hacia Latinoamérica por parte del español, Recabarren avocaría sus esfuerzos en juntar fondos para financiar el viaje y la estadía de este en nuestro país. La importancia que esta gira de Iglesias tendría para el dirigente socialista nacional es constatable en el intercambio epistolar que mantiene con Carlos Alberto Martínez, militante de la agrupación del POS de Santiago, en donde, en varias cartas entre octubre de 1912 y mayo de 1913 le consulta a Martínez respecto a si es que los socialistas de Santiago podrán ayudar a financiar el viaje<sup>174</sup>, esto debido a que en su

---

<sup>170</sup> Luis Emilio Recabarren, “El socialismo”, *El despertar de los trabajadores*, Iquique, 1912. Consultado en: Devés, Eduardo y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*, Santiago, Ediciones Documentas-América Latina Libros- Nuestra América Ediciones, 1987.

<sup>171</sup> Ibid. p.96

<sup>172</sup> Silva, Miguel. *Recabarren y el socialismo*. MAGO Editores. Santiago, 2005. p.115

<sup>173</sup> Castañeda, Digna, *Luis Emilio Recabarren, Obras*, Casa de las Américas, Cuba, 1976. p.27

<sup>174</sup> Recabarren, Luis Emilio, *Cartas inéditas. Correspondencia con Carlos Alberto Martínez*. Ediciones LER, Santiago, 2019.

consideración la visita de Iglesias haría crecer el partido.<sup>175</sup> Así mismo, otra tarea del *Despertar* tras la fundación del POS, fue la de establecer corresponsales de noticias en Argentina y Europa a modo de tener información para difundir respecto al movimiento obrero internacional, cuya publicación sería constante a través de un apartado titulado “Movimiento obrero internacional” presente en varias ediciones.

Es expresivo de la importancia que representaba *El Despertar de los Trabajadores* para Recabarren, el hecho de que buscara aumentar su capacidad de tiraje y su periodicidad hasta constituirlo como publicación diaria. En relación con esto, un artículo publicado en agosto de 1912 relata brevemente la experiencia del periódico francés *L' Humanite* conducido por Jean Jaurés, posicionando a este medio socialista como un modelo a seguir<sup>176</sup>.

Respecto a la difusión del marxismo en las páginas de este periódico durante los primeros momentos del POS, podemos señalar que fue relativamente baja. En efecto, es poca la presencia de publicaciones motivadas a difundir la teoría socialista/marxista. De estas, encontramos un artículo central en un especial del *Despertar* sobre la Revolución Francesa, en donde se analiza dicho proceso a través de un enfoque socialista<sup>177</sup>, probablemente extraído de un periódico internacional, pues al menos no presenta firma alguna. De igual forma, constatamos la presencia de artículos de Pablo Iglesias sobre la propaganda del ideario socialista<sup>178</sup>, de E. Vandervelde sobre la desigualdad<sup>179</sup> y un discurso sobre los conceptos socialismo y libertad<sup>180</sup> y otro -probablemente el más “teórico” de estos- publicado sin firma titulado “El socialismo” en el que se esbozan escuetamente ideas de la introducción del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels<sup>181</sup>, entre otros. A su vez, se publican escritos de diversos militantes, destacando por un mayor conocimiento teórico del marxismo -en comparación a los demás- los de Luis Ponce<sup>182</sup>. Cabe señalar también, que en la publicación se evidencian elementos de sus relaciones con partidos y organizaciones internacionales, entre ellos destacando la noticia sobre la creación del POS en *L' Humanite*,<sup>183</sup> la carta recibida desde el Buro de la IS en Bruselas por motivo de expulsión de militantes socialistas en Italia<sup>184</sup> y también un artículo dirigido a Juan B. Justo sobre la invitación que este realizaba al PD a participar en la IS, señalándole que “eran vanas esperanzas”.<sup>185</sup>

---

<sup>175</sup> Luis Emilio Recabarren, “Carta a Cp. Martínez”, Iquique, 9 de octubre de 1912. Consultada en Recabarren, Luis Emilio, *Cartas inéditas. Correspondencia con Carlos Alberto Martínez*. Ediciones LER, Santiago, 2019.

<sup>176</sup> “L' Humanité”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1 de agosto de 1912

<sup>177</sup> “Especial La Revolución Francesa”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 13 de junio de 1912.

<sup>178</sup> Pablo Iglesias, “Nuestra Propaganda”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 7 de julio de 1912.

<sup>179</sup> E. Vandervelde, “La desigualdad ante la muerte”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 23 de julio de 1912

<sup>180</sup> “Educación Socialista”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 23 de noviembre de 1912.

<sup>181</sup> “El socialismo”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 3 de noviembre de 1912.

<sup>182</sup> Luis Ponce, “Algo sobre socialismo”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 23 de julio de 1912; Luis Ponce, “Tribuna Libre”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 7 de diciembre de 1912.

<sup>183</sup> “Los progresos del socialismo”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 5 de agosto de 1912.

<sup>184</sup> “Acción Socialista”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 10 de septiembre de 1912.

<sup>185</sup> “Vanias esperanzas”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 23 de julio de 1912.

Una posible respuesta a la poca difusión del ideario socialista que sostenían, la encontramos en una carta de Recabarren dirigida a Martínez, en donde le comenta respecto a la preparación de un número especial sobre el 1ero de mayo, en el que se le estaría dando mayor importancia al movimiento obrero que al Partido Socialista<sup>186</sup>. En consecuencia, sería factible concluir que en ese periodo su prensa obrera se enfocaba más en lo social que en lo doctrinario.

Durante el periodo, la situación en la capital del país fue diametralmente distinta a la de Iquique, esto debido a que la Agrupación Socialista de Santiago fundada en octubre de 1912, no logró constituir un órgano de prensa duradero durante sus primeros años. A luz de nuestra investigación hemos constatado la existencia de un solo periódico en 1913, llamado *La Voz Socialista* y del cual se tiene conocimiento de tan solo tres ediciones que fueron elaboradas por Enrique Díaz Vera, Luis Alberto Martínez y Juan de Dios Zúñiga<sup>187</sup>.

Estas tres ediciones llevaron como lema en la esquina superior izquierda “Trabajadores de todos los países, ¡Uníos!” y en la esquina superior derecha “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”, siendo ambas -como es de público conocimiento- frases de Marx. A pesar de estos lemas no encontramos en su contenido mayor difusión del marxismo. Relacionado con esto, solo es posible indicar la presencia de un apartado dedicado a Pablo Iglesias (con retrato incluido) en el que se esboza sobre su accionar en el movimiento socialista español<sup>188</sup>. En función de lo anterior, creemos que de este periodo de la Agrupación es difícil sacar mayores conclusiones respecto a sus intenciones de difundir el marxismo, puesto que pareciera que sus condiciones y capacidades organizativas eran deficientes, y con ello, aunque lo quisieran haber realizado, probablemente no habrían podido.

En este sentido, a pesar de las diferencias sustantivas entre ambos casos presentados, sostenemos que en ninguno de los dos periódicos se evidencia un intento por difundir sistemáticamente la doctrina socialista basada en el marxismo de la época de la II Internacional.

En contraparte a esta situación, en el extremo sur del territorio nacional, específicamente en la ciudad de Punta Arenas, hacia julio de 1913 nos encontraremos con un periódico quincenal titulado *El Socialista* el cual llevaba como característica principal ser el “órgano del Partido Socialista”. Este partido se habría fundado en septiembre de 1912 y tendría por objeto “organizar a la clase trabajadora y propender a su mejoramiento progresivo, de acuerdo con las doctrinas del Socialismo Internacional a base científica”<sup>189</sup>. que se encontraban a la espera de un congreso unificador de las distintas agrupaciones socialistas a nivel nacional.

Respecto a la publicación del periódico, uno de sus artículos señalaba:

---

<sup>186</sup> Luis Emilio Recabarren, “Carta al compañero Martínez”, Iquique, 8 de febrero de 1913.

<sup>187</sup> *La Voz Socialista*, Santiago, 20 de octubre de 1913.

<sup>188</sup> “Pablo Iglesias”, *La Voz Socialista*, Santiago, 1era quincena de noviembre de 1913.

<sup>189</sup> “Creación, fines y propósitos del Partido Socialista Chileno”, *El Socialista*, Punta Arenas, 2 de agosto de 1913.



*“Por fin, gracias a incansables compañeros que profesan las ideas del socialismo científico, hemos visto, con mucho agrado por cierto, por primera vez salir a la publicidad "El Socialista", órgano del partido, que acabará de organizar a todos los trabajadores del Territorio, comunicándoles ese espíritu, esa alma que faltaba, el verbo de las ideas socialistas, para todos seguir unidos la senda trazada por Carlos Marx, y aceptada por todos los socialistas del mundo”*<sup>190</sup>

Este extracto de dicho artículo supone una evidencia explícita de que este Partido Socialista de Punta Arenas se inscribe en el socialismo marxista, y su declaración respecto a que *El Socialista* comunicará el espíritu de las ideas socialista trazadas por Carlos Marx no es baladí, por el contrario, durante las siguientes ediciones del periódico nos encontraremos con una serie de artículos que tendieron a cumplir con dicho objetivo, es decir, el de difundir la doctrina marxista.

Entre estos últimos, destacamos la reproducción de un escrito de Pablo Iglesias<sup>191</sup>, una biografía respecto a la vida de Augusto Bebel y su relación con la Socialdemocracia Alemana<sup>192</sup> y una serie de artículos bajo el nombre de “Catolicismo Social y Socialismo” escritos por el militante del PSOE, Bernabé Ruiz, en donde a través de la teoría marxista y su historia, critica a las tendencias católicas sociales<sup>193</sup>. La publicación de este último es coherente con la postura anticlerical que se manifestaba en los contenidos de diversas ediciones de *El Socialista*, pues la Iglesia y el clero serían identificados como enemigos de los socialistas, polemizando en constante ocasiones con organizaciones de esta índole. Claro ejemplo de aquello es el artículo “La unión y el socialismo”, en donde un militante del partido confronta a *La Unión*, órgano de la comunidad clerical San Vicente de Paul. En este, el socialista sostiene que estos le habrían tenido “miedo a la propaganda socialista y sus ideas” ya que “con las teorías de Carlos Marx es otro cuento. Esas armas las carga el diablo, digo el diablo proletario”<sup>194</sup>. Otro escrito que nos permite analizar de forma clara la difusión del marxismo en este periódico es precisamente uno que llevaba por título tal, es decir, “El marxismo”<sup>195</sup>. Este sería publicado como artículo principal de la edición N°6 del *Socialista* y su autoría corresponde a Charles Rappaport, militante socialista francés. En su contenido, se expone una defensa de las teorías elaboradas por Marx que por entonces eran cuestionadas por jóvenes sociólogos en Europa. Si bien el texto de Rappaport más que exponer las teorías de Marx tiende a reivindicar la figura de este, creemos que es decidor que los editores de *El Socialista* decidieran colocar este artículo en la página principal de la publicación, puesto que da cuenta de la importancia que habría tenido la figura de Marx y sus ideas para estos socialistas magallánicos.

---

<sup>190</sup> “El alma que faltaba”, *El Socialista*, Punta Arenas, 16 de agosto de 1913.

<sup>191</sup> Pablo Iglesias, “El deber de todos”, *El Socialista*, Punta Arenas, 30 de agosto de 1913.

<sup>192</sup> “Augusto Bebel”, *El Socialista*, Punta Arenas, 13 de septiembre de 1913.

<sup>193</sup> “Catolicismo Social y militante” *El Socialista*, Punta Arenas, 4 de octubre de 1913.

<sup>194</sup> Veritas, “La Unión y el socialismo”, *El Socialista*, Punta Arenas, 30 de agosto de 1913.

<sup>195</sup> C. Rappaport, “El Marxismo”, *El Socialista*, Punta Arenas, 4 de octubre de 1913.

Tras un tiempo sin publicarse, *El Socialista* vuelve en abril de 1914, y en él se muestra que el Partido Socialista Chileno de Punta Arenas ya no se define como tal, y que en adelante sería la Agrupación Socialista de Magallanes<sup>196</sup>. Así mismo, se agrega como lema en el costado superior derecho de la publicación la frase “Proletarios del mundo, uníos... Marx”. Creemos que este cambio constata un acercamiento directo al POS, ya que, si bien habían mantenido un contacto epistolar con secciones del norte, hasta entonces el acercamiento no se habría concretado.

Tras la pausa en su publicación, el periódico siguió manteniendo su estructura, y en su contenido se seguían editando artículos de opinión, noticias y un segmento sobre el movimiento obrero internacional, cuya elaboración estaba a cargo de Juan Pourrat, un migrante francés que como evidencian constantes publicidades del periódico, oficiaba de sastre en Punta Arenas. Este había sido un militante del Partido Socialista Francés y cumplía el rol de tesorero en la directiva de la agrupación socialista de Magallanes<sup>197</sup>. Una de sus publicaciones más interesantes fue una que llevó por nombre “La teoría socialista”, en donde exponía que “la doctrina Socialista no es la teoría momentánea que se expresa en un libro o en un folleto, sino la doctrina viviente del Proletariado en marcha hacia su emancipación”<sup>198</sup>, y que esta se podría resumir en la siguiente formula:

*“Entente y acción internacional de los trabajadores. Organización política y económica del Proletariado en partido de clase por la conquista del poder y la socialización de los medios de producción y de cambio, es decir, la transformación de la Sociedad Capitalista en una Sociedad Colectivista o comunista.”*<sup>199</sup>

Sin dudas la formula expresada por Pourrat de la doctrina socialista hace gala de la apropiación de aquello que hemos definido como marxismo en tiempos de la Segunda Internacional, sintetizando variados elementos centrales de este. Así mismo, creemos que es posible asegurar que *El Socialista* de Punta Arenas fue el periódico que más se dedicó a difundir el marxismo durante los primeros años del POS. Conviene entonces cuestionarnos por qué existe una diferencia tan marcada en dicha actividad en comparación a los periódicos de otras agrupaciones socialistas a nivel nacional. En este sentido, nosotros defendemos que se debería a tres factores, el primero de estos es expuesto por Jorge Navarro López, quien sostiene que un elemento diferenciador de esta agrupación con las otras a nivel nacional es que esta no surgía del quiebre con el Partido Democrático, y, por tanto, dicha tradición no estaba plasmada en su seno.<sup>200</sup> El segundo de los factores es que por entonces el Territorio de Magallanes no tenía representación política en el congreso, por lo cual, los socialistas magallánicos no se habrían inmiscuido en la lucha política parlamentaria ni tampoco en sus debates. Y el tercero y último, se refiere a las condiciones geográficas del territorio en el cual se

---

<sup>196</sup> *El Socialista*, Punta Arenas, 1era quince de abril de 1914

<sup>197</sup> “El comp. Juan Pourrat”, *El Socialista*, Punta Arenas, 13 de julio de 1916.

<sup>198</sup> Juan Pourrat, “El socialismo. La teoría socialista”. *El Socialista*, Punta Arenas, 6 de diciembre de 1914.

<sup>199</sup> *Ibid.*

<sup>200</sup> Navarro López, Jorge, *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. LOM ediciones, Santiago, 2017. pp.186-194

desenvolvían, en particular por su posición en el mapa, siendo el Estrecho de Magallanes la principal ruta marítima de conexión entre el Pacífico y el Atlántico, y, por tanto, configurando el Territorio de Magallanes como la primera parada nacional para aquellos viajeros del Atlántico, entre ellos europeos, argentinos y uruguayos. De esta forma, posicionando la zona geográfica magallánica como un lugar ideal para el intercambio de ideas con viajeros y migrantes, así como también, un punto de conexión favorable para el tránsito de libros, periódicos y folletos.

Prosiguiendo en lo respectivo al POS a nivel nacional, en el año 1915 se realizó el primer Congreso de esta tienda, cuyo objetivo era la unificación del accionar de las distintas agrupaciones locales. Como constata Grez, dentro de los acuerdos de este se resolvió la creación de un Comité Ejecutivo Nacional (CEN) que residiría en Valparaíso y que tendría a cargo la elaboración de un órgano de prensa oficial partidario<sup>201</sup>, que llevaría por nombre *El Socialista*.

En este último, se publicaría un artículo del entonces secretario general del POS, Ramón Sepúlveda Leal titulado “Educación Socialista”<sup>202</sup>, en donde plantea que Marx y Engels le habrían dado forma concisa a la doctrina socialista hasta entonces dispersa. Siendo el alemán quien generaría doctrinas económicas de “vital importancia”, puesto que “por medio de un análisis de la humanidad habría demostrado que debido a la vorágine capitalista el proletariado se vería arrastrado inevitablemente a la conquista de sus derechos”, desprendiendo de ello que la teoría de Marx es “exclusivamente materialista”. En función de estas nociones que brinda respecto a la propuesta marxista, Sepúlveda Leal realiza un -interesante- cuestionamiento crítico sobre esta visión economicista, señalando que:

“la razón de que el socialismo es una escuela materialista sería absoluta, si el socialismo solo fuera una teoría económica, pero el socialismo lo estimamos tan amplio y extenso que abarca desde el más insignificante problema ético individual al más complejo problema moral, social o colectivo”<sup>203</sup>.

Finalmente, el militante socialista afirma que “la rigurosa escuela de Marx excluye de hecho todo sentimentalismo como parte integrante de la evolución histórica”, y que, en vista del escenario bélico de la época, sería necesario cuestionar aquella noción.

A efectos de nuestra investigación, el texto de Sepúlveda Leal nos parece de gran interés debido a dos elementos. El primero, porque nos permite analizar la apropiación del marxismo por parte de un militante de destacada importancia, y el segundo es por un pequeño “debate” que suscitó el artículo. En cuanto al primero, evidencia de forma clara que aquello que reconoce por teoría de Marx responde a una vulgarización de esta, cuya característica llevo el ser economicista y determinista, propia de la difusión del

---

<sup>201</sup> Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago, LOM ediciones, 1ª edición, 2011. p.49.

<sup>202</sup> Ramon Sepúlveda Leal, “Educación Socialista”, *El Socialista*, Valparaíso, 17 de septiembre de 1915.

<sup>203</sup> *Ibid.*

marxismo en épocas de la Segunda Internacional, en donde el “materialismo” adquiere un valor debido a su carácter “científico”.

Por tanto, resulta atractiva la crítica que Sepúlveda hace a esta visión que identifica en Marx -la cual sabemos no corresponde precisamente a los postulados del alemán- puesto que enuncia la simplicidad que adquiere esta teoría en su reducción. En cuanto al segundo, debido a que, en la publicación del artículo, el redactor añade una nota que expresa:

“No es exacta la apreciación del articulista sobre el riguroso materialismo que cree ver en la Escuela Marxista, puesto que toda la acción socialista perenne el perfeccionamiento ético del individuo para redimir la moral social”<sup>204</sup>

Esta nota del redactor, más allá de ser escueta, refleja un pequeño debate en torno a la teoría marxista, el cual -a luz de nuestra investigación- sería el primero que podemos evidenciar en nuestro país. Creemos que no deja de ser llamativo que el redactor vea la necesidad de corregir a Ramón Sepúlveda Leal, puesto que demuestra que existían distintas visiones a la hora de apropiarse la teoría marxista, en tanto, por una parte, vemos a un articulista que sostiene que esta teoría no refleja a cabalidad los asuntos del socialismo, y por otra, la del redactor que asume que la “escuela marxista” en su acción socialista no se reduce simplemente en esta visión economicista.

Continuando, sostenemos que, tras el Congreso Socialista de 1915 es constatable la mayor presencia de artículos que difundían elementos de teoría marxista. En ello, *El Socialista* de Punta Arenas continuó siendo la principal referencia de esto, pues, a pesar de que esta agrupación habría mantenido una polémica con el CEN del POS, en sus páginas nos encontramos con artículos tales como “La lucha de clases” del argentino E. Del Valle<sup>205</sup>, “Las bases del socialismo” de Ramiro Blanco<sup>206</sup> y “El materialismo histórico, la supervalía y la lucha de clases”<sup>207</sup>. Este último sería un extracto de una conferencia brindada por el argentino José Mouchet, quien se encontraba en Magallanes como representante del periódico *La Vanguardia* del PSA en las celebraciones del 1ero de mayo <sup>208</sup>, a quien, luego se le sumará Luis Emilio Recabarren, y que en conjunto expondrán una conferencia sobre “La lucha de clases”<sup>209</sup>. Como constata el periódico, prontamente Mouchet volvería a tierras argentinas<sup>210</sup>, pero, las conferencias sobre el

---

<sup>204</sup> “Educación Socialista”, *El Socialista*, Valparaíso, 17 de septiembre de 1915. Esta nota solo se encuentra en el original, ya que en la versión publicada en Devés, Eduardo y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*, Santiago, Ediciones Documentas-América Latina Libros- Nuestra América Ediciones, 1987. pp.131-132, esta nota es omitida.

<sup>205</sup> E. Del valle Ibarlucea, “La lucha de clases”, *El Socialista*, Punta Arenas, 6 de enero de 1916.

<sup>206</sup> Ramiro Blanco, “La base del socialismo”, *El Socialista*, Punta Arenas, 19 de agosto de 1915.

<sup>207</sup> “El materialismo histórico, la supervalía y la lucha de clases”, *El Socialista*, Punta Arenas, 4 de mayo de 1916.

<sup>208</sup> *Ibid.*

<sup>209</sup> “Las conferencias”, *El Socialista*, Punta Arenas, 18 de mayo de 1916

<sup>210</sup> “Regreso de Mouchet”, *El Socialista*, Punta Arenas, 18 de mayo de 1916

socialismo, prensa obrera y lucha de clases por parte de Recabarren -y también de Teresa Flores- seguirían por al menos dos meses más, hasta que en agosto de 1916 emprendiera un viaje hacia Buenos Aires, donde se asentaría hasta comienzos de 1918<sup>211</sup>. Respecto a la estadía de Recabarren y Flores en Punta Arenas, Sergio Grez propone que aparte de la labor conferencista que lo habían llevado a dichas tierras, Recabarren debe haber brindado una discusión interna con los militantes socialistas magallánicos que desde hace un tiempo polemizaban con los del centro del país, puesto que, tras la estadía de este en Punta Arenas, los hostigamientos al CEN por parte de estos habrían cesado<sup>212</sup>. Sin embargo, Navarro López señala que, a pesar del viaje de Recabarren, no existen pruebas que puedan verificar que los socialistas magallánicos siguieron participando dentro del POS<sup>213</sup>.

Por otro lado, en el norte del país también podemos verificar que aumentaron los artículos que difundían elementos históricos y teóricos del marxismo, ejemplo de ello es *El Socialista* de Antofagasta, que en sus primeros números publicaría los artículos “Como fue escrito el Manifiesto Comunista” del inglés Juan Spargo<sup>214</sup>, “El amo que se va” de Engels y Marx<sup>215</sup>, “Lucha de clases” de J. Fernández<sup>216</sup>, “El socialismo”<sup>217</sup> del ya fallecido Juan Pourrat, entre otros. Sin embargo, esta difusión era relativamente menor a la que se presentaba en el sur. Una explicación a esto último la podemos encontrar en el artículo “Por que?..” de Luis Víctor Cruz<sup>218</sup>, en donde el autor introduce este planteando que “muchos son los que nos acosan a preguntas, diciéndonos que por que no se predica aquí en Chile un Socialismo científico como el que se predica en Europa”. Y ante este cuestionamiento, Cruz responde que, debido a las condiciones de un pueblo marcado por el analfabetismo, no tendría sentido ahondar en teorías científicas, por lo cual ellos desarrollaban “concepciones propias para educar al pueblo en un tono sencillo”, puesto que “hay que convencerse que se escribe para el pueblo bajo, para el pueblo pobre”. En este sentido, creemos que, del escrito de Cruz podemos desprender que, a pesar de la adscripción al socialismo científico por parte de los socialistas en el norte, estos buscaron simplificar el lenguaje para su difusión, a nuestra creencia, siendo Luis Emilio Recabarren el principal referente de ello.

En líneas generales, tras nuestro análisis de los distintos periódicos expuestos, podemos dar cuenta de que los tópicos que exponían eran similares, por ejemplo, todos estos incluían una sección sobre el movimiento obrero internacional que brindaba noticias sobre los principales movimientos socialistas a nivel global, y tras el inicio de la guerra, noticias sobre la misma. El rechazo a esta última fue un tópico constante en sus

---

<sup>211</sup> Gallardo, Melvin, “Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios... *op.cit.*, p.141

<sup>212</sup> Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile... op.cit.*, pp.56-57

<sup>213</sup> Navarro López, Jorge, *Revolucionarios y parlamentarios... op.cit.*, p.193

<sup>214</sup> Juan Spargo, “Como fue escrito el Manifiesto Comunista”, *El Socialista*, Antofagasta, 18 de noviembre de 1916.; Juan Spargo, “Como fue escrito el Manifiesto Comunista”, *El Socialista*, Antofagasta, 21 de noviembre de 1916.

<sup>215</sup> Marx, Engels, “El amo que se va”, *El Socialista*, Antofagasta, 23 de noviembre de 1916.

<sup>216</sup> J. Fernández, “Lucha de clases”, *El Socialista*, Antofagasta, 5 de diciembre de 1916

<sup>217</sup> J. Pourrat, “El socialismo”, *El Socialista*, Antofagasta, 23 de noviembre de 1916.

<sup>218</sup> Luis V. Cruz, “Por que?..”, *El Socialista*, Antofagasta, 6 de enero de 1917.

periódicos, denotando la conjunción de la posición antimilitarista que profesaban con una postura abiertamente internacionalista. Claro ejemplo de ello es la moción que presentaron durante el Congreso Socialista de 1915, en donde señalan:

“El primer congreso del Partido Socialista en Chile, al iniciar sus labores, envía un fraternal saludo a todos los socialistas del mundo formulando un voto de condenación por la actual horrenda carnicería humana, en la cual la burguesía capitalista sacrifica la flor de la humanidad, y espera que al firmarse la próxima paz, los socialistas intervengan para que ella sea sobre la base del desarme absoluto, por vía progresiva”<sup>219</sup>

También, todos los periódicos mantuvieron columnas de opinión y de noticias sobre el acontecer local y nacional, columnas en contraposición a la Iglesia, artículos antimilitaristas, entre otros. En este sentido, los artículos que hemos mencionado que creemos indican una difusión del marxismo, fueron uno más de los tantos que se publicaban en las páginas de estos periódicos.

Así mismo, en las páginas de estos periódicos no podemos evidenciar algún giro estratégico en su concepción de lo que implicaba la lucha política y la lucha económica, de esta forma, manteniendo los medios propuestos en los programas de Recabarren que hemos señalado anteriormente.

Respecto al panorama socialista internacional, a excepción de los relacionados a la Primera Guerra Mundial, no podemos datar de la presencia de artículos en los que se viertan las distintas discusiones teóricas y políticas que existieron en el seno de la Segunda Internacional<sup>220</sup> ni menos un posicionamiento ante ellas. En consecuencia, podemos concluir que para los militantes del POS no habría existido mayor diferenciación entre las distintas corrientes marxistas del periodo, en tanto para ellos la doctrina socialista científica habría significado -en nuestras palabras- una unidad en sí misma, un método y forma de análisis único, cuyas barreras se encontraban definidas de forma inequívoca en tanto ciencia, por ende, no viendo posibilidad de anunciar las distintas posturas que propusieron diversas corrientes dentro del socialismo científico en su forma de movimiento durante la época. En este sentido, la recepción marxista que vemos en los primeros años del POS, es de “un marxismo” y no así de “marxismos”.

Resulta importante destacar que, si bien este apartado del informe puso su centro en la apropiación del marxismo por el POS y su posterior difusión en periódicos, es necesario decir que a pesar de que defendemos que en lo doctrinario el socialismo científico resultó ser la matriz de este, en la cultura política de este partido confluyeron distintas influencias teóricas, así configurándose una de carácter socialista ecléctico. Por ende, aunque el marxismo sirvió como base para el accionar político, este no definió en su totalidad su forma de comprender e interpretar la realidad.

---

<sup>219</sup> Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile... op.cit.*, p.48

<sup>220</sup> Solo por destacar algunas de ellas: la polémica entre la postura ortodoxa y la postura revisionista, las polémicas entre Lenin y Rosa Luxemburgo tras la publicación del *¿Qué Hacer?*, los debates respecto al imperialismo, los debates en torno a si partidos de masas o partidos de cuadros, entre varios.

### 3.2 El marxismo en Chile tras la Revolución Bolchevique: desde las primeras posturas ante el proceso revolucionario ruso hasta la fundación del Partido Comunista de Chile (1917-1921)

En función de nuestro calendario nacional, durante el mes de noviembre de 1917 se produciría un hito revolucionario que tendría transcendencia global, la toma del poder político por parte de los bolcheviques en Rusia. Durante las siguientes páginas intentaremos dar cuenta del impacto que tuvo dicho hito en la recepción del marxismo en nuestro país.

Primeramente, podemos señalar que tal como evidencia Hugo Aldunate, a partir de la Revolución rusa de febrero de 1917, diversos medios de nuestro país comenzaron a difundir noticias respecto a los sucesos de esta. Entre ellos, destaca Aldunate que tanto los medios burgueses como *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado* como el periódico obrero *El Despertar de los Trabajadores* mantuvieron una mirada positiva antes los hechos que se desarrollaban en el país euroasiático, en tanto, la caída del zarismo implicaba la ampliación de la democracia en un país marcado por la Gran Guerra, y en este sentido, avalaban las gestiones del gobierno provisional que prontamente estaría bajo la conducción de Kerensky.<sup>221</sup>

A pesar de este primer consenso en los medios, una vez consumado el alzamiento bolchevique a través de la toma del Palacio de Invierno, este comenzaría rápidamente a difuminarse. En este sentido, Aldunate evidencia de que a pesar de que en las páginas del *Despertar de los Trabajadores* no se ilustró una imagen positiva en los días siguientes a la Revolución de Octubre, esta posición comenzaría a cambiar velozmente, siendo este medio socialista uno de los principales reivindicadores del alzamiento de los maximalistas rusos<sup>222</sup>. En contraparte, los medios burgueses del *Mercurio* y el *Diario Ilustrado* mostrarían una posición abiertamente crítica ante los hechos del octubre ruso. De esta forma, el medio alzando una serie de epítetos descalificativos a los principales referentes bolcheviques y condenando el actuar de ellos<sup>223</sup>.

Respecto a otros periódicos obreros, en las páginas de *Adelante* de Talcahuano se publicaron una serie de artículos elaborados por un Recabarren que aún se encontraba en tierras argentinas, titulados “La Rusia revolucionaria librando al mundo de la guerra”, en donde el destacado dirigente del POS, expone la importancia que significa el proceso liderado por los “maximalistas”, los rápidos avances que han tenido, su férrea posición en contra de la guerra y resaltando la paz que podría llegar por el accionar de los revolucionarios, y en consiguiente, exponiendo que:

---

<sup>221</sup> Aldunate, Hugo, “La revolución rusa informada por la prensa chilena”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia por la Universidad de Chile, 1992. pp. 45-54

<sup>222</sup> *Ibid.* p.182-192

<sup>223</sup> *Ibid.*

“La paz significará para Rusia, bajo el régimen maximalista, aprovechar la primera y la más certera oportunidad para la abolición del sistema capitalista y el comienzo de un régimen socialista”<sup>224</sup>

Esta posición de Recabarren es consecuente con la postura que llevaba manteniendo sobre la guerra, el militarismo y el internacionalismo. Así como también, denota que el proceso revolucionario ruso y el accionar de los bolcheviques comenzaba a configurarse como un ejemplo a seguir en su ideario político. Sin dudas, esto queda constatado durante su participación en la fragmentación del PSA, en donde Recabarren se posiciona en la vereda crítica a las direcciones del partido, y con ello, siendo parte de la dirigencia del grupo que crearía el Partido Socialista Internacional, cumpliendo, tras la fundación de este, el rol de secretario general<sup>225</sup>. Sobre esto, la declaración que realizaba dicho partido consignaba que:

“Para hacer más patente esa absoluta desvinculación del Partido Socialista con el socialismo, el órgano oficial del Partido, en un comentario sobre los maximalistas, llamó a éstos “los peores enemigos de la revolución rusa”, como si el advenimiento al poder del primer gobierno genuinamente socialista que registra la historia fuera una gran desgracia. Cuando una agrupación llamada “socialista” condena a un pueblo que se propone firmemente concertar la paz mundial, derrocar a la burguesía e implantar el tan anhelado reinado del proletariado socialista, y cuando expulsa de su propio seno a los defensores del socialismo y de la paz, ¿puede honradamente seguir ostentando el rótulo de “socialista”? ¡No! ¡Ni un segundo más! Una agrupación así, además de abdicar del socialismo, se ha tornado profundamente anti-socialista”.<sup>226</sup>

Así como también, que:

“Un ardiente e impetuoso soplo revolucionario parece cruzar triunfante por el planeta. Ha comenzado en Rusia y se extiende hacia todos los rincones del mundo. Su móvil: la instauración del socialismo. Con la mirada elevada en tan alto ideal queremos ser en esta sección de América, los agentes eficientes, activos, de esta hondísima transformación revolucionaria”<sup>227</sup>

Creemos que los pasajes expuestos de esta declaración partidaria en la que Recabarren figuraba como primer firmante, constituyen una evidencia incuestionable de la posición que toma respecto a la Revolución Bolchevique. Sobre este partido, cabe destacar que -

---

<sup>224</sup> Luis Emilio Recabarren, “La Rusia revolucionaria librando al mundo de la guerra I”, *Adelante*, Talcahuano, 5 de febrero de 1918. Consultado en Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo (compiladores): *Luis Emilio... op. cit.*, p. 548.

<sup>225</sup> Gallardo, Melvin, “Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios... op.cit, p.166

<sup>226</sup> Luis Emilio Recabarren, “Correspondencia especial para ¡Adelante!”, *Adelante*, Talcahuano, 12 de marzo de 1918. Consultado en Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo (compiladores): *Luis Emilio... op. cit.*, pp. 553-555.

<sup>227</sup> *Ibid.*



con un Recabarren ya en Chile- dos años después de su fundación el PSI se afiliaría a la Internacional Comunista, pasando a ser el Partido Comunista de la Argentina.<sup>228</sup>

A pesar del cargo que había asumido en el PSI, Recabarren volvió prontamente a Chile, y se embarcó de lleno al desarrollo de la política partidaria del POS y a la realización de conferencias a lo largo del país, muchas de estas teniendo por temática “La revolución rusa”.<sup>229</sup>

Respecto al POS, Sergio Grez nos señala que, tras la vuelta de Recabarren se inició una estrategia para la conquista de la Federación Obrera de Chile (FOCH) sustentada en la comprensión de sus militantes de la necesidad de tener un referente sindical a nivel nacional para la clase proletaria<sup>230</sup>. Por lo cual emprendieron una lucha para conquistar sus posiciones dentro de esta organización, la cual desde su fundación en 1909 (bajo el nombre de Gran Federación Obrera de Chile) había sido liderada por un ala reformista. La estrategia por parte de los socialistas fue exitosa, ya que lograron hegemonizar las posiciones dentro de esta federación y en adelante, conducirla<sup>231</sup>. Siendo la máxima expresión de esto último la III Convención Ordinaria de diciembre de 1919, en donde se plantea una Declaración de Principios, la cual, dentro de sus objetivos, buscaba:

“Fomentar el progreso de la instrucción y cultura de la clase trabajadora por medio de conferencias, escuelas, bibliotecas, prensa y toda actividad cultural, y conquistar la libertad efectiva, económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obreros y empleados de ambos sexos), aboliendo el régimen capitalista, con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población.

Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias.”<sup>232</sup>

Respecto a estos, denota una visión que tal como señala Pinto, es abiertamente sindicalista y deja relegado el rol del POS en su propuesta de administración del sistema tras la abolición del capitalismo<sup>233</sup>. En consecuencia, creemos que de estos objetivos de la FOCH se evidencia la lejanía aún existente respecto a la propuesta de partido revolucionario planteada por Lenin en las filas del POS. Y en este sentido, sustentamos que entre 1917 y 1919, a pesar de existir una reivindicación por parte de los socialistas de la revolución rusa, aún no se evidencia una apropiación doctrinaria del marxismo soviético, la cual se irá haciendo más constatable durante los años siguientes. En consecuencia, a rasgos generales, es posible señalar que, si bien desde la Gran Guerra es

---

<sup>228</sup> Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren...*, op. cit., p.170.

<sup>229</sup> *Ibid.*

<sup>230</sup> Grez, Sergio, *Historia del Comunismo...* op.cit., p.79

<sup>231</sup> *Ibid.*, pp. 84-85

<sup>232</sup> Federación Obrera de Chile, “Declaración de Principios”, 25 de diciembre de 1919. Consultada en: [http://www.archivochile.com/Historia\\_de\\_Chile/foch/HCHfoch0001.pdf](http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/foch/HCHfoch0001.pdf).

<sup>233</sup> Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren...*, op. cit., p.184

marcado el alejamiento de la Internacional Socialista en cuanto a referente político internacional por parte de los socialistas chilenos, la doctrina política y con ello su accionar militante, seguía estando bajo los cánones del marxismo de la época de dicho organismo. Dicho en otras palabras, es que la Revolución Bolchevique llegó como reemplazo de referencia internacional, mas no aún de doctrina política, lo cual iría cambiando durante los años siguientes, mezclando elementos entre “lo nuevo y lo viejo”.

A pesar de lo anterior, Julio Pinto nos señala que tras la Convención de la FOCH se publicaría un artículo en el diario conservador *La Unión* de Valparaíso, en donde el autor de este propone que la clase trabajadora chilena había tomado rumbo al maximalismo<sup>234</sup>. Al parecer este habría sido uno de los discursos que desarrollaron los grupos conservadores respecto al programa de la FOCH, ya que en las páginas de la revista *Claridad* de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) encontramos un artículo referido a una conferencia brindada por el sacerdote Guillermo Viviani sobre “El bolchevismo y su influencia en la evolución democrática de Chile”<sup>235</sup> en donde este señalaba dicha Declaración de Principios como una evidencia de la influencia bolchevique. Aunque, nos resulta más interesante la reflexión que hace el articulista sobre dicha propuesta de evidencia, reflexión en la que señala que, “*en realidad, aquella Declaración se hizo con absoluta independencia de las ideas maximalistas y si concuerda con las nuevas doctrinas rusas, el hecho se debe a que ambas derivan del marxismo. Es un parentesco de ambas teorías, pero en ningún caso la una deriva de la otra*”.<sup>236</sup>

Más allá de que a grandes rasgos compartimos la postura del articulista y que en parte, creemos evidencia la nuestra, nos parece más importante reparar respecto al hecho en sí mismo que implica esta noción del autor, ya que constata tanto un uso conceptual como también rasgos de comprensión respecto al marxismo. Y, en consecuencia, da cuenta de la existencia de un nuevo sujeto receptor de este.

Conviene entonces reparar en el medio en el cual se encuentra publicado dicho artículo, el periódico *Claridad*, órgano oficial de la FECH, cuya temática sería la “Sociología, crítica y actualidades”. En las páginas de este medio desde su primera edición en octubre de 1920 hasta su edición número 40 de finales de 1921, en todas encontramos artículos de opinión, noticias y referencias sobre la “revolución maximalista”, lo que sin dudas es expresivo del impacto que tuvo esta en dicha organización universitaria.

Por su parte, la FECH había integrado la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), un espacio en el cual convergieron distintas organizaciones obreras y populares y partidos políticos como el PD y el POS, siendo este último su principal

---

<sup>234</sup> *Ibid.* p.185

<sup>235</sup> “La conferencia del Presbítero Sr. Guillermo Viviani sobre el Bolchevismo y su influencia en la evolución democrática de nuestro país”, *Claridad*, Santiago, 6 de noviembre de 1920.

<sup>236</sup> *Ibid.*

conductor a través de la dirigencia de Carlos Alberto Martínez <sup>237</sup>. La AOAN fue una plataforma a través de la cual se levantaron una serie de grandes movilizaciones populares llamadas las “marchas del hambre” en un contexto en el cual las condiciones de vida de las clases populares se habían visto afectadas a consecuencia de la inestabilidad económica del país desde la caída de los precios del salitre en el contexto de la Gran Guerra. La respuesta de las autoridades ante la conflictividad social desatada por estas movilizaciones fue a través de la represión, ya que articulando un discurso en contra de “los subversivos”, aplicó detenciones a dirigentes (entre ellos Recabarren), cerró y destruyó imprentas obreras, y promulgó leyes como la de “Residencia” para expulsar a “subversivos extranjeros”<sup>238</sup>. Esta respuesta del Estado, según Verónica Valdivia, implicó una reestructuración de los métodos coercitivos de su aparato, siendo -entre otras- motivada por un antimarxismo, esto debido a los riesgos que suponía para el Estado el que los sectores populares siguieran como referente a los soviéticos rusos, en lo que se ha llamado “amenaza roja”.<sup>239</sup>

Meses antes de la primera publicación de *Claridad*, la FECH se vio particularmente afectada por la represión, puesto que, en el contexto de las campañas presidenciales de Alessandri Palma durante 1920, se le acusó de anti-patriota por oponerse a una posible guerra contra Perú-Bolivia (conocida como Guerra de don Ladislao), la cual tenía fin de torpedear la arrolladora campaña de Alessandri en el Norte. En este contexto, se allanó la sede de la FECH, quemándose libros de autores como “Bakunin, Kropotkine, Marx, Lenin, Trotsky, Gorki, Barros Arana, Bello, Lastarria”, entre otros. <sup>240</sup> Así como también, fue apresado José Domingo Gómez Rojas, un joven poeta que era un activo participante de esta federación, que terminó falleciendo a causa de esta detención. Hecho que probablemente acentuó una postura en contra del Estado por parte de esta organización estudiantil.

Volviendo en lo respectivo al periódico *Claridad*, el historiador Santiago Aránguiz propone que este es evidencia de la recepción de la Revolución de Octubre dentro de la cultura política revolucionaria chilena, ya que los grupos estudiantiles que escribían durante sus páginas tomaron marcadas posturas ante el proceso ruso, y en muchos casos bebieron de su influencia<sup>241</sup>.

Nos referiremos particularmente sobre uno de estos, el Grupo Estudiantil Lux, que se funda hacia mediados de 1921. A la luz de nuestra investigación, podemos comprobar que este grupo se vio influenciado por uno de similares características que se desarrollaba en Argentina, el grupo Insurrexit. Esto se evidencia en el relato de un estudiante sobre su visita al grupo argentino en 1920, viaje que fue emprendido a causa

---

<sup>237</sup> Grez, Sergio, *Historia del Comunismo... op.cit.*, p. 91

<sup>238</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica. “Los tengo plenamente identificados: Seguridad interna y control social en Chile, 1918-1925”. *Historia*, 50, Santiago, 2017, pp. 241-271.

<sup>239</sup> *Ibid.*

<sup>240</sup> Vitale, Luís, *Interpretación marxista de la historia de Chile... op.,cit*, p.91

<sup>241</sup> Aránguiz, Santiago, “Rusia Roja de los Soviets: Recepciones de la Revolución Rusa, del bolchevismo y de la cultura política soviética en el mundo obrero revolucionario chileno (1917-1927)”, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2012. p.74.

de la motivación que suscitó la llegada del Manifiesto de Insurrexit a la FECH tras el asalto de su sede, en donde el autor del artículo destaca que este manifiesto se situó en el “sitio de honor” de esta organización<sup>242</sup>. De este viaje del estudiante chileno a fin de visitar a esta organización argentina, podemos suponer que implicó la articulación de redes de circulación de ideas entre estudiantes argentinos y chilenos, así como también de una articulación organizativa, que después se verá patente en la propuesta de levantar una organización estudiantil de estudiantes revolucionarios sudamericanos que tendría como sede y principal referente al grupo Insurrexit<sup>243</sup>.

Respecto a la circulación de ideas, podemos evidenciar que en las páginas de *Claridad* se reprodujeron una serie de artículos publicados originalmente en la revista del Grupo Insurrexit, entre estos, debido a la temática de nuestra investigación, resaltamos uno titulado “El marxismo”<sup>244</sup>, cuya introducción por parte de los chilenos señala que “*la nitidez con que está expuesto el desarrollo de las tres grandes concepciones con que Carlos Marx sentará sus principios filosóficos, nos ha parecido la más acabada condensación de una doctrina ardua en cuya interpretación es fácil caer en razonamientos que casi siempre se acercan a lo abstruso*”. En adelante, se reproduce el artículo sobre marxismo elaborado por el militante de Insurrexit Carlos Lamberdi, en donde sintetiza las tres nociones que cree más importantes del marxismo, las cuales serían la determinación económica, la teoría del valor y del plusvalor y la teoría de la lucha de clases.

El Grupo Estudiantil Lux en 1921 publicaría en *Claridad* su “Declaración de principios” y su “Manifiesto a los estudiantes e intelectuales de Chile”. La primera hace un llamamiento a la lucha revolucionaria de las clases explotadas apuntando a las instituciones represivas del capitalismo, las que, según definían, eran el sistema judicial, el parlamento y las FF.AA.<sup>245</sup> Y por su parte, el “Manifiesto” continúa con la línea de la lucha revolucionaria enunciada en el anterior, pero particularmente, expresa la posición que tienen respecto al rol de los intelectuales como “aquellos que siempre han reflejado el sentir de las masas e impulsado las revoluciones”, y por ello, invitando a que estos se sumen a las filas de Lux y “contribuyan al progreso de la idea y la acción revolucionaria”<sup>246</sup>.

Respecto a estos, nuestra postura es que son fiel reflejo de la existencia de un nuevo sujeto receptor del marxismo, cuya identidad social es de estudiante, pero que esta, también se proyecta hacia una identidad de intelectual, y particularmente, de intelectual de la revolución. En consecuencia, el marxismo se comienza a proyectar como una teoría de estudio en los campos de los intelectuales en nuestro país, traspasando las barreras que hasta entonces había tenido como doctrina política del movimiento obrero socialista en Chile.

---

<sup>242</sup> “Una visita al Grupo Insurrexit de Buenos Aires”, *Claridad*, Santiago, 12 de octubre de 1920.

<sup>243</sup> “Fundación de un soviét”, *Claridad*, Santiago, 13 de agosto de 1921.

<sup>244</sup> “El marxismo”, *Claridad*, Santiago, 16 de octubre de 1920.

<sup>245</sup> “Declaración de principios del Grupo Universitario Lux”, *Claridad*, 25 de junio de 1921.

<sup>246</sup> “Manifiesto del Grupo Universitario Lux a los estudiantes e intelectuales de Chile”, *Claridad*, Santiago, 2 de julio de 1921.

Conviene reparar en que tanto el Grupo Estudiantil Lux como el Grupo Insurrexit habían sido organizaciones que en el seno de sus ideas mezclaron elementos del anarquismo y el marxismo, siendo en general definidas como anarquistas más que como marxistas. Aunque esto último no quita que la teoría marxista no haya sido objeto de estudio por parte de estos grupos, por el contrario, en Lux podemos encontrar distintas referencias que nos permiten constatar aquello, por ejemplo, en una nota dentro de *Claridad*, exponen las conclusiones a las que llegaron en una discusión que mantuvieron en su reunión semanal, señalando que estas fueron que:

- “1. La Dictadura del Proletariado es imprescindible después de la Revolución
2. Es imposible que la dictadura sea de una clase: se transforma invariablemente en una dictadura personal.
3. Esta dictadura tiende, como todas a perpetuarse y es necesario evitar esa tendencia peligrosa.
4. La duración de la dictadura del proletariado debe ser a lo sumo, la necesaria para la educación de las futuras generaciones.”<sup>247</sup>

Así mismo, dejan abierta la invitación a participar dentro de su próxima reunión, la cual llevará por temática de discusión la de “Marx y sus doctrinas”<sup>248</sup>. En efecto, corroborando entonces, el comienzo de una apropiación del marxismo en un nuevo sujeto y en un nuevo campo, el de los intelectuales. Apropiación que encontraría sus causas en el impacto que reflejó dentro de los grupos organizados alrededor de la FECH el proceso revolucionario ruso, quienes en un proceso de unificación levantarían un “Soviet de estudiantes”.<sup>249</sup>

El interés por parte de estos grupos respecto al estudio del marxismo se expresa de forma aún más patente en su intento de publicar la primera edición chilena del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engel a través de la editorial que tenía la revista *Juventud*, órgano cultural de la FECH. En esta misma, a comienzos de 1921, se señala en un anuncio que la edición de dicho libro se encontraba “en prensa”<sup>250</sup>. Pero posteriormente no existe evidencia de que efectivamente se haya publicado, ya que en ninguno de los siguientes números de la revista se habla sobre la publicación o venta del libro, lo cual supone que este intento se vio frustrado, por razones que aún desconocemos.

Así mismo, en la Revista *Juventud* encontramos como referencia que su casa editorial publicó el libro *La Tercera Internacional* de Carlos Pereyra, y los del argentino José Ingenieros *La Democracia Funcional en Rusia* y *La Reforma educacional en Rusia*.<sup>251</sup>. Esto último, sumado a los constantes artículos de Ingenieros publicados por *Claridad*,

---

<sup>247</sup> “Grupo Universitario Lux”, *Claridad*, Santiago, 21 de julio de 1921

<sup>248</sup> *Ibid.*

<sup>249</sup> “Soviet de estudiantes, su organización y declaración de principios”, *Claridad*, Santiago, 27 de agosto de 1921

<sup>250</sup> “Anuncio de libros”, *Juventud*, Santiago, enero-febrero-marzo de 1921.

<sup>251</sup> *Ibid.*

nos brinda la posibilidad de probar la influencia intelectual que tuvo este pensador argentino en estos jóvenes universitarios, el que por aquellos tiempos se posicionaba como uno de los principales referentes de la sociología académica en su nación<sup>252</sup>. En este sentido, teniendo en cuenta la relación que tuvo el argentino con los primeros socialistas chilenos, podemos datar que Ingenieros se posiciona como una de las principales referencias intelectuales durante el proceso de recepción del marxismo en Chile.

Por otra parte, simultáneamente a esta apropiación de universitarios e intelectuales, durante esos tiempos el POS atravesaba una etapa de grandes desafíos y debates. Como hemos señalado, durante los años entre 1918 y 1920 el partido tenía una importante influencia dentro del movimiento obrero y popular chileno a través de su actuar en la FOCH y la AOAN, y también había sufrido los embates de la represión a causa de este. Con un Recabarren encarcelado, el POS enfrenta la campaña de Arturo Alessandri Palma en los marcos de las elecciones presidenciales de 1920, siendo este candidato un reivindicador de las causas sociales a través de un discurso populista, y con ello, adquiriendo un masivo apoyo en las clases populares. Los participantes de la FOCH y algunos grupos militantes del POS no habrían sido la excepción, y con ello, siendo varios simpatizantes y votantes del “León de Tarapacá”. Esta situación supuso para las dirigencias del norte la necesidad de salir a disputar el terreno a un candidato que le estaba disputando al sujeto y a la militancia, por lo que desde la Sección de Antofagasta a través de la convocatoria de una Convención Nacional deciden levantar la candidatura de un Luis Emilio Recabarren recluido en la cárcel de Tocopilla<sup>253</sup>. La cual, naturalmente por las condiciones en que se da, no tuvo grandes éxitos en los comicios. En nuestro análisis, este conflicto interno que se da a causa de las presidenciales del 20’ puede ser indicativo de que en las filas del POS las definiciones ideológicas de algunos grupos militantes eran laxas, y con ello, permitiéndonos concluir que la apropiación del marxismo en el POS no era transversal a toda su militancia, al menos en su dimensión doctrinaria.

A pesar de lo anterior, será en esa misma Convención Nacional en la que se proclama la candidatura de Recabarren, cuando se comenzarán a generar los debates para la integración del POS en la Tercera Internacional, particularmente liderados por la Sección de Antofagasta y que proyectaban la discusión de esto para el congreso partidaria a realizarse en el mes de diciembre de 1920.

Siendo precisamente en esa instancia partidaria celebrada en la ciudad de Valparaíso cuando es tomada la decisión de integrarse la Internacional liderada por los soviéticos, aceptando las 21 condiciones exigidas para su ingreso y con ello, el cambio de nombre, pasando de llamarse “Partido Obrero Socialista” a “Partido Comunista”. Así mismo, se propone una nueva Declaración de principios, la cual incluye que “el reemplazo de la organización capitalista por el régimen comunista corresponde al Partido Obrero

---

<sup>252</sup> Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina... op.cit.*, p.441.

<sup>253</sup> Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político..., op. cit.*, p.256

Socialista y a la clase obrera organizada”<sup>254</sup>. Lo cual, tal como ha señalado Jaime Massardo – aunque a modo de sustentar otra idea<sup>255</sup>- supone un quiebre evidente en relación con los principios de la FOCH expuestos anteriormente. Lo cual, para nosotros, significa el comienzo de la adhesión al marxismo soviético en su dimensión programática.

No obstante, estas decisiones debían ser ratificadas por las distintas secciones del partido a nivel nacional, por lo cual se define que serán ratificadas en un congreso a realizarse a finales del año siguiente en la ciudad de Rancagua.

Como ha evidenciado Sergio Grez, durante el año 1921, también existió la tentativa de construir un partido Único obrero a través de la FOCH, lo cual en la práctica implicaba fusionarse con el PD. Esta tentativa de modelo de Partido Laborista propuesta principalmente por Enrique Díaz Vera supuso una serie de discusiones, tanto en el POS como en el PD, de las que destacamos aquella que impulsó al PD a definirse como un partido de “lucha de clases”, aunque bien, sin dejar de lado su sello reformista<sup>256</sup>. Esto último nos parece que podría ser indicativo de que, tras el impacto de la revolución rusa y el impulso de diversas movilizaciones populares, el cerco tendió a correrse hacia la izquierda, y en el caso del PD, a empezar a configurarse dentro de los caminos que iría tomando la Socialdemocracia a nivel mundial. Aunque volviendo a lo anterior, es evidente -en función de los hechos- que la tentativa de partido único no prosperó.

En cambio, durante el año 1921, el proyecto de convertirse en Partido Comunista iba tomando forma, por ejemplo, algunos de los periódicos ya iban identificándose como comunistas. Así como también, desde la Sección de Antofagasta comenzaban a difundir un folleto titulado *La Tercera Internacional*<sup>257</sup>, el cual en su portada llevaba un retrato de Lenin y de Trotsky, y en su contenido -que dedicaban al diputado *comunista* Luis Emilio Recabarren- exponía una historia del socialismo y las principales ideas de Marx, así como también, la historia de las tres Internacionales. Así mismo, incluía las 21 condiciones para adherirse a la Tercera Internacional. De esta forma, datándonos de la existencia de un folleto hecho para difundir el marxismo, y en este caso en particular, en su formato soviético, que ulteriormente pasara a llamarse leninismo.

Será ese mismo año también, cuando el POS y la FOCH convocan un 7 de noviembre a celebrar el cuarto aniversario de la revolución bolchevique, en donde reivindicaban los soviets, el proyecto revolucionario ruso y a sus principales figuras<sup>258</sup>. Lo cual advertía claramente la decisión que se zanjó el día 1 de enero de 1922, cuando el Partido Obrero Socialista define finalmente el adherirse a la Tercera Internacional, aceptando sus 21 condiciones, y con ello, pasando a llamarse Partido Comunista de Chile. Así como

---

<sup>254</sup> *Ibid.* p.257

<sup>255</sup> Massardo propone que, ante la ausencia de Luis Emilio Recabarren en la Convención de mediados de 1920, esta integración a la Internacional Comunista supone una especie de golpe de estado. Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político...*, *op. cit.*, p.257

<sup>256</sup> Grez, Sergio, *El Partido Democrático. Auge y ocaso de una organización popular (1887-1927)*. LOM Ediciones, Santiago, 2016. pp.287-289

<sup>257</sup> *La Tercera Internacional Comunista*, El Socialista, Antofagasta, 1921.

<sup>258</sup> Grez, Sergio, *El Partido Democrático...* *op.cit.*, pp.285-286

también, horas antes la FOCH oficializaba su ingreso a la Internacional Sindical Roja<sup>259</sup>.

A pesar de que, como ha constatado la historiografía<sup>260</sup>, el proceso de bolchevización del Partido Comunista de Chile fue lento y no sería hasta años después cuando se cambie la estructura orgánica de este y se mejoren los nexos con la URSS, nos parece que la adhesión definitiva del principal referente político socialista del país a la Internacional Comunista marca un hito significativo en la historia del marxismo en Chile. Esto debido a que marca el paso definitivo de la recepción del marxismo en tiempos de la Segunda Internacional al marxismo de la Tercera, el cual prontamente será definido como “marxismo-leninismo”, de forma tal, que implica el fin de la que hemos definido como primera recepción.

### Reflexiones finales

El historiador italiano Franco Andreucci concluía un capítulo sobre la difusión y vulgarización del marxismo durante los tiempos la Segunda Internacional, proponiendo que:

“En vísperas de la Primera Guerra Mundial, el marxismo había llegado al ama de casa de Chicago, a grupos intelectuales chinos, a numerosos estudiantes de todas partes y sobre todo a millones de obrero de todo el mundo. Estos no habían leído a Marx, pero discutían con argumentos procedentes de sus obras. No conocían *El Capital*, pero sabían que su destino estaba finalmente en sus manos: habían conquistado, a través del partido y del marxismo, formas más elevadas de conciencia, aunque se trataba de un marxismo pobre, reducido a esquema, transformado en argumentos para la discusión de café.”<sup>261</sup>

Creemos que, a grandes rasgos, esta investigación ha logrado explicar aquello que nos propone Andreucci, es decir, el cómo grupos de obreros en nuestro país han recepcionado el marxismo, apropiándolo y construyendo un proyecto político revolucionario sin haber tenido la necesidad ni capacidad -en cuanto acceso- de leer las principales obras de sus fundadores, sino que, apropiando sus ideas a través de los medios que tenían a su disposición, principalmente periódicos obreros que llegaban desde Argentina y Europa, a los cuales accedían a través de redes que ellos mismos

---

<sup>259</sup> Grez, Sergio, *Historia del Comunismo... op.cit.*, pp.168-170

<sup>260</sup> Urtubia, Ximena, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924-1933*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2016; Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme (editores), *Chile en los Archivos Soviéticos 1922-1991, tomo I: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago, Lom Ediciones, 2005; Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago, LOM ediciones, 1ª edición, 2011.

<sup>261</sup> Andreucci, Franco, “Difusión y vulgarización del marxismo” en *Historia del marxismo*, tomo III, Traducción de Joseph M. Colomer, Bruguera, Barcelona, 1980. pp.85-86



construyeron al calor de su militancia, siendo el internacionalismo un factor clave en la posibilidad de esto.

En este sentido, a la luz de los resultados de nuestra investigación, creemos que hemos evidenciado las formas que adquirió la apropiación del marxismo durante la primera etapa de su recepción, así como también, los intentos que tuvieron los socialistas chilenos por difundir sus principales ideas en los periódicos que a través del esfuerzo construían y editaban con el fin de educar sobre el ideal socialista, aquel que sustentaba un proyecto de sociedad en la que depositaban sus esperanzas de redimir las condiciones de vida de los obreros y los desposeídos, y en muchos casos por este mismo fin pedagógico, simplificando aún más las teorías marxistas a modo de que su difusión encontrara un receptor. Lo que, en palabras de Luís Víctor Cruz, significaba “escribir para el pueblo”<sup>262</sup>.

Como hemos señalado, el marxismo durante este periodo adquirió una forma doctrinaria, es decir, de guía práctica para la construcción de su política clasista. A pesar de que la mayoría no se identificara propiamente como marxista, en lo concreto, defendían un proyecto que se sustentaba en sus ideas. Las cuales adquirieron formas similares a las que se dieron a nivel global en los marcos de la expansión del marxismo durante la época de la Segunda Internacional.

Sin dudas el principal referente de esto es el Partido Obrero Socialista, el cual, bajo la dirección del personaje más importante en esta primera recepción del marxismo, Luis Emilio Recabarren, tomó prestado un programa político elaborado en tierras lejanas que le dio forma práctica al proyecto de partido que quería construir, el cual encontró referentes a aquellos que este conoció a través de su paso militante en Argentina y sus viajes por Europa. Por otra parte, indudablemente la Agrupación Socialista de Magallanes constituyó un caso de características singulares, cumpliendo el rol de destacables difusores del marxismo del periodo en su publicación *El Socialista*.

Por su lado, el proceso revolucionario tras la toma del poder político por parte de los bolcheviques tuvo un impacto dinamizador dentro de los movimientos organizados de la época, que a la luz del estudio de este emprendieron debates y en algunos casos, adoptando definiciones políticas cada vez más marcadamente revolucionarias. Así mismo, supuso un ejemplo de riesgo para las clases dominantes de la época en nuestro país, quienes en vista de las movilizaciones populares que se desarrollaban durante el periodo, optaron por desarrollar políticas represivas a través del aparato estatal, llegando al punto de tener que cambiar sus los métodos coercitivos que tenía este.

Así mismo, su impacto hizo que nuevos sujetos comenzaran a recepcionar el marxismo, entre ellos destacando a los estudiantes que se organizaban en torno a la FECH, quienes comenzaron a apropiarse en el campo de los intelectuales, y con ello, abriendo nuevas formas de uso de la teoría marxista.

---

<sup>262</sup> Luis V. Cruz, “Por que?..”, *El Socialista*, Antofagasta, 6 de enero de 1917.

Por otra parte, respecto a los avances en el conocimiento de nuestro problema estudiado, estamos convencidos de que estos pueden ser aún mucho más profundizados, pues, en nuestro afán de brindar una mirada sintética del proceso, en variados momentos descartamos ahondar en elementos que pueden posibilitar una mejor comprensión del problema. Sin ir más lejos, el estudio de los periódicos obreros *in situ* nos permitió reparar en discusiones y errores, que creemos han implicado un aporte al conocimiento, por lo que, sostenemos que emprender un estudio aún más sistematizado de estas fuentes podría indudablemente llegar a un conocimiento más específico y pormenorizado que el por nosotros propuestos. En esta línea, creemos que estudiar los periódicos socialistas europeos y argentinos -tarea que escapaba de nuestras posibilidades- que hemos constatado que leían los socialistas chilenos, podría brindar aún mayores referencias respecto al marxismo que se recibió en nuestro país.

No fue objeto de la presente investigación el valorar el papel de la teoría en la praxis de los socialistas chilenos del periodo estudiado. Pero, creemos que es relevante avanzar en dicha tarea, ya que la comprensión histórica del rol que puede tener la teoría revolucionaria en el desarrollo de movimientos emancipatorios, sin dudas puede volver a posicionar a esta, entendiendo que estamos en un momento en que se encuentra altamente estancada y desvalorizada.

Finalizamos señalando que, si este informe algún día llega a manos de un lector, esperamos que el conocimiento vertido en sus páginas le sirva para comprender el primer momento del marxismo en la historia de Chile, el cual fue la motivación por la cual emprendimos esta investigación.

## 5. Fuentes y Bibliografía

### Fuentes:

### Periódicos y revistas:

- *Claridad*, Santiago.
- *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique.
- *El Proletario*, Santiago.
- *El Socialista*, Punta Arenas.
- *El Socialista*, Valparaíso.
- *El Socialista*, Antofagasta.
- *La Montaña*, Buenos Aires.
- *Juventud*, Santiago.

### Libros y folletos:

- Arellano, Víctor J. *Batallas de Concón y Placilla*, Buenos Aires, 1892.
- Barría, Jorge, Jobet, Julio Cesar y Vitale, Luis: *Obras selectas de Luis Emilio Recabarren*, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 1971-72.
- Bustamante, Alejandro, “Catecismo Socialista”, Santiago de Chile, 1900
- Castañeda, Digna, *Luis Emilio Recabarren, Obras*, Casa de las Américas, Cuba, 1976
- Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo (compiladores): *Luis Emilio Recabarren: escritos de prensa 1898-1924*, Santiago de Chile, Ediciones Ariadna, 2ª edición, 2015.
- De Bezé, Francisco y Víctor J. Arellano, *El capital y el trabajo*, Tipografía Nacional, Valparaíso, 1896.
- Devés, Eduardo y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*, Santiago, Ediciones Documentas-América Latina Libros- Nuestra América Ediciones, 1987.
- Escobar y Carvallo, Alejandro, “Memorias”. Mapocho, N° 58, 2005.
- Federación Obrera de Chile, “Declaración de Principios”, 25 de diciembre de 1919. [http://www.archivochile.com/Historia\\_de\\_Chile/foch/HCHfoch0001.pdf](http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/foch/HCHfoch0001.pdf).
- Lafertte, Elías, *Vida de un comunista*, Santiago, Páginas autográficas, 1961.
- *La Tercera Internacional Comunista*, El Socialista, Antofagasta, 1921.
- Recabarren, Luis Emilio, *Cartas inéditas. Correspondencia con Carlos Alberto Martínez*. Ediciones LER, Santiago, 2019.

### Bibliografía:

- Aldunate, Hugo, “La revolución rusa informada por la prensa chilena”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1992.
- Anderson, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*, España, Editorial Siglo XXI España, 4ta edición en español, 2004
- Andreucci, Franco, “Difusión y vulgarización del marxismo” en *Historia del marxismo*, tomo III, Traducción de Joseph M. Colomer, Bruguera, Barcelona, 1980.
- Aránguiz, Santiago, “Rusia Roja de los Soviets: Recepciones de la Revolución Rusa, del bolchevismo y de la cultura política soviética en el mundo obrero revolucionario chileno (1917-1927)”, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2012.
- Arias Escobedo, Osvaldo, *La prensa obrera en Chile 1900-1930*, Santiago, Editorial Universidad de Chile – Chillán, 1970.
- Arias Escobedo, Osvaldo, *Ramón Sepúlveda Leal*, Centro de estudios del movimiento obrero Salvador Allende, Ciudad de México, 1983
- Barnard, Andrew *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2017

- Caimari, Lila. 2021. «La carta y el paquete. Travesías de la palabra escrita entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX». *Anuario Colombiano De Historia Social Y De La Cultura* 48 (2):177-208. <https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95652>.
- Cid, Gabriel, & Fernández, Camilo. 2020. «De “ridículo sainete filosófico” a “doctrina santa y elevada”»: Los conceptos de socialismo y comunismo en el debate público chileno del siglo XIX». *Historia (Santiago)*, 53(1), 45-72.
- Devés, Eduardo y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*, Santiago, Ediciones Documentas-América Latina Libros- Nuestra América Ediciones, 1987.
- Diccionario Biográfico del Socialismo Español, “Antonio Atienza de la Rosa”, Fundación Pablo Iglesias, 1991. Disponible en [https://fpabloiglesias.es/entrada-db/1991\\_atienza-rosa-antonio/](https://fpabloiglesias.es/entrada-db/1991_atienza-rosa-antonio/)
- Engels, Federico, *Del Socialismo utópico al socialismo científico*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2006.
- Escobar, Moises, “La recepción del socialismo científico en la clase obrera chilena (1896-1915)”, Memoria para optar el grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Santiago, Universidad de Chile, 2015
- Fernández-Carrozza, Camilo “Ideología y redes políticas en los inicios del socialismo en Chile (1897-1900): los casos de la Unión Socialista y El Pueblo”. *Izquierdas* 49, 2020.
- Gallardo, Melvin, “Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios entre socialistas argentinos y chilenos (1896-1918)”, Tesis de Maestría, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2018
- Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago, LOM ediciones, 1ª edición, 2011.
- Grez, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de “la Idea” en Chile*, Santiago, LOM ediciones, 2007.
- Grez Toso, Sergio, *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804- 1902)*, Santiago, DIBAM, 1995, 1ª edición, 1997, 1ª reimpresión. 1995, (1997, 1ª reimpresión)
- Grez Toso, Sergio. *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago de Chile: Ril, 2007
- Grez Toso, Sergio, *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2016.
- Grez, Sergio, “1890-1907: de una huelga general a otra. Comunidades y rupturas del movimiento popular en Chile.”, *Cyber Humanitatis* N°41, Santiago, 2007
- Haupt, Georges, “Marx y marxismo” en *Historia del marxismo*, tomo II, traducción de Joseph M. Colomer, Bruguera, Barcelona, 1980. p.217
- Hobsbawn, Eric, *Como cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011*, Buenos Aires, Crítica, 1ª edición, 2015

- Hobsbawm, Eric J. “La difusión del marxismo (1890-1905)”. *Marxismo e historia social*. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983.
- Jans, Sebastián: “El desarrollo de las ideas socialistas en Chile”, en *Archivo Chile*, Centro de estudio Miguel Enríquez (CEME), Santiago, 2004.
- Jobet, Julio Cesar, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1955 (1ª Ed.).
- Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina: antología, desde 1909 hasta nuestros días*, Santiago de Chile, Ediciones LOM, 2007 (2ª Ed.)
- Marx, Karl, *El capital: crítica de la economía política, tomo I, libro I. El proceso de producción del capital/ Karl Marx*; nueva versión del alemán por Wenceslao Roces; estudio introd. de Ignacio Perrotini; cuidado de la edición y pról. de Ricardo Campa, 4ta edición, Fondo de Cultura Económica, México, 2014
- Marx, Karl, “Estatutos generales de la Asociación Internacional de Trabajadores”, 1871.
- Massardo, Jaime, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2008.
- Massardo, Jaime, *Investigaciones sobre la historia del marxismo en América Latina*, Bravo y Allende Editores, Chile, 2001
- Massardo, Jaime, *Gramsci en Chile: Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*. LOM ediciones, Santiago de Chile, 2012.
- Navarro López, Jorge, *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. LOM ediciones, Santiago, 2017
- Ortega, Luis “Los fantasmas del comunismo y Marx en Chile en la década de 1870”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n° 7, vol. 2, Santiago, 2003, pp. 11-23
- Ortiz Letelier, Fernando, *El movimiento obrero chileno 1891-1919*, Madrid, Ediciones Michay, 1985.
- Paris, Robert. “Difusión y apropiación del Marxismo en América Latina.” *Boletín de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe*, no. 36, 1984. 3–12. <http://www.jstor.org/stable/25675210>.
- Pinto Vallejos, Julio, “Socialismo y Salitre: Recabarren, Tarapacá y la Formación del Partido Obrero Socialista”, en *Historia*, volumen 32, 1999.
- Pinto Vallejos, Julio, *Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica*, Santiago, LOM Ediciones, 2013.
- Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Revolución Proletaria o Querida Chusma?: Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)* Santiago, LOM Ediciones, 2001.
- Plaza Armijo, Camilo y Muñoz, Víctor, “La ley de residencia de 1918 y la persecución a los extranjeros subversivos”, en *Revista de Derechos Fundamentales*, Universidad de Viña del Mar, n°10, 2013.
- Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago, Editorial Austral, 1965 (1ª Ed.); Moscú, Editorial Progreso, 1984 (2ª Ed.)

- Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Ediciones LAR, Concepción, 1986.
- Riquelme, Daniel, “Identidad y proyecto político en la construcción del Partido Obrero Socialista. Santiago y Valparaíso, 1912-1916”, Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2013.
- Segall, Marcelo, *Desarrollo capitalista en Chile. Cinco ensayos dialécticos*. 1 ed. Santiago. Ed. Pacífico. 1953
- Segall, Marcelo. “En Amerique Latine: Developpement Du Mouvement Ouvrier Et Proscription.” *International Review of Social History* 17, no.1 (1972): 325-369.
- Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- Tarcus, Horacio, *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital en el mundo hispanohablante*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2018
- Tarcus, Horacio, “El Manifiesto comunista en Chile: circulación y edición”. *Anuario Colombiano De Historia Social Y De La Cultura* 48, 2021. pp. 271-99.
- Tarcus, Horacio, “Espigando la correspondencia de José Ingenieros. Modernismo y socialismo fin-desieclè”. *Políticas de la Memoria*, N°10, 2012, pp. 97-124.
- Therborn, Göran, *Ciencia, Clase y Sociedad: Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*, Madrid, Editorial Siglo XXI España, 1980
- Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme (editores), *Chile en los Archivos Soviéticos 1922-1991, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago, Lom Ediciones, 2005
- Urtubia, Ximena, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924-1933*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2016.
- Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica. “Los tengo plenamente identificados: Seguridad interna y control social en Chile, 1918-1925”. *Historia*, 50, Santiago, 2017, pp. 241-271.
- Vítale, Luís, *Interpretación marxista de la historia de Chile. De la República parlamentaria a la Republica Socialista (1891-1932)*, Santiago, LOM Ediciones, tomo V, 1994.
- Witker, Alejandro, *Los trabajos y los días de Recabarren*, La Habana, Editorial Nuestro Tiempo, 1ª edición, 1977.